



REPUBLICA ARGENTINA

# DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

---

44ª REUNION – CONTINUACION

DE LA 30ª SESION ORDINARIA

NOVIEMBRE 23 DE 2006

PERIODO 124º

---

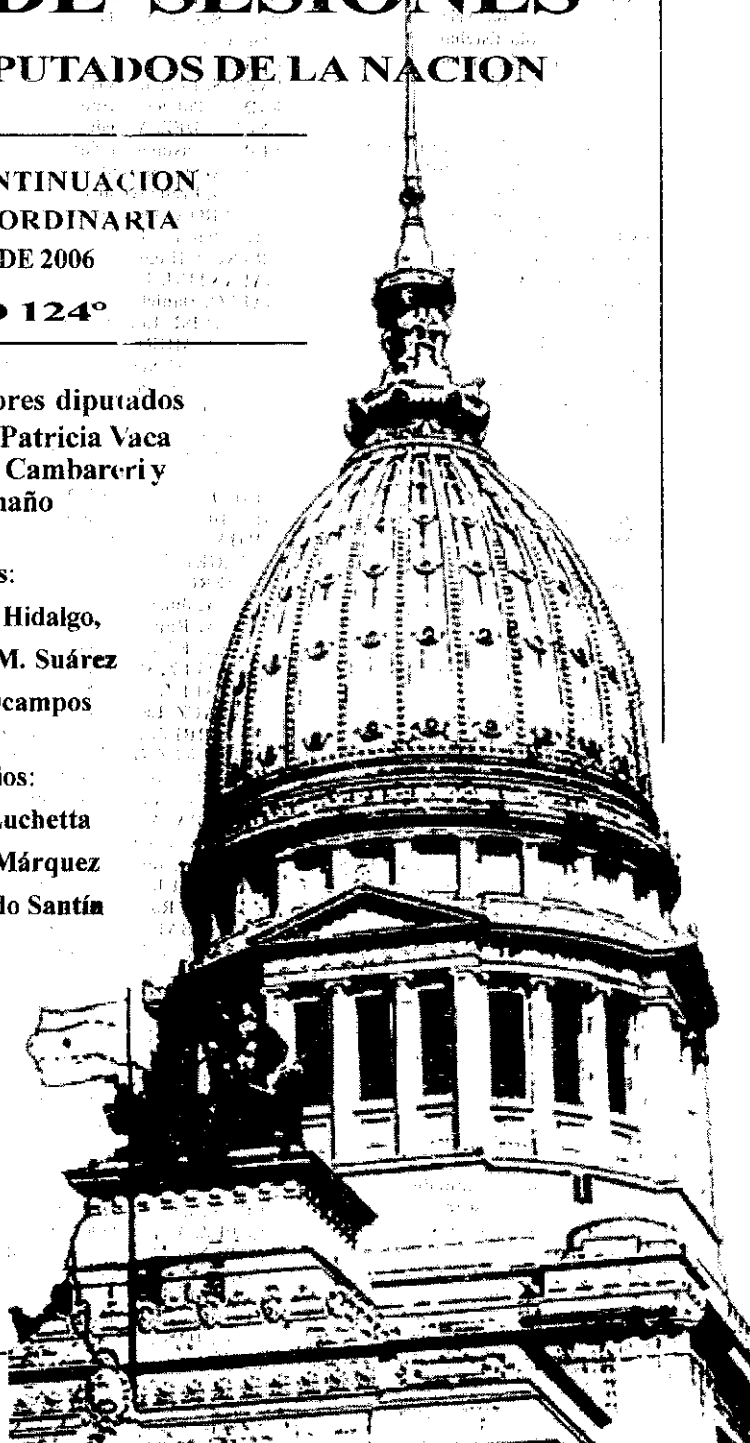
Presidencia de los señores diputados  
Alberto E. Balestrini, Patricia Vaca  
Narvaja, Fortunato R. Cambareri y  
Graciela Camaño

**Secretarios:**

Doctor Enrique R. Hidalgo,  
licenciado Alberto M. Suárez  
y don Jorge A. Ocampos

**Prosecretarios:**

Doña Marta A. Luchetta  
doctora Silvia B. Márquez  
e ingeniero Eduardo Santín



## DIPUTADOS PRESENTES:

ABDALA, Josefina  
 ACCASTELLO, Eduardo Luis  
 ACUÑA KUNZ, Juan Erwin Bolívar  
 AGUAD, Oscar Raúl  
 AGÜERO, Elda Susana  
 ALARCÓN, María del Carmen  
 ALONSO, Gumersindo Federico  
 ÁLVAREZ, Juan José  
 ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, María Cristina  
 ARGÜELLO, Jorge Martín Arturo  
 ARNOLD, Eduardo Ariel  
 ARRIAGA, Julio Esteban  
 ARTOLA, Isabel Amanda  
 ATANASOF, Alfredo Néstor  
 AUGSBURGER, Silvia  
 AZCOITI, Pedro José  
 BAIGORRI, Guillermo Francisco  
 BALADRÓN, Manuel Justo  
 BALESTRINI, Alberto Edgardo  
 BARAGIOLA, Vilma Rosana  
 BARRIONUEVO, José Luis  
 BECCANI, Alberto Juan  
 BEJARANO, Mario Fernando  
 BERRAUTE, Ana  
 BERTOL, Paula María  
 BERTONE, Rosana Andrea  
 BIANCHI SILVESTRE, Marcela A.  
 BIANCO, Lía Fabiola  
 BIELSA, Rafael Antonio  
 BINNER, Hermes Juan  
 BISUTTI, Delia Beatriz  
 BONACORSI, Juan Carlos  
 BONASSO, Miguel  
 BORSANI, Luis Gustavo  
 BÖSCH de SARTORI, Irene Miriam  
 BRUE, Daniel Agustín  
 BURZACO, Eugenio  
 CAMAÑO, Eduardo Oscar  
 CAMAÑO, Graciela  
 CAMBARERI, Fortunato Rafael  
 CANELA, Susana Mercedes  
 CANEVAROLO, Dante Omar  
 CANTERO GUTIÉRREZ, Alberto  
 CANTEROS, Gustavo Jesús Adolfo  
 CANTOS, José María  
 CARLOTTO, Remo Gerardo  
 CARMONA, María Araceli  
 CARRIO, Elisa María Avelinas  
 CASERIO, Carlos Alberto  
 CASSESE, Lilia Estrella Marina  
 CECCO, Carlos Jaime  
 CÉSAR, Nora Noemí  
 CHIACCHIO, Nora Alicia  
 CHIRONI, Fernando Gustavo  
 CIGOGNA, Luis Francisco Jorge  
 CITTADINI, Stella Maris  
 COIRINI, Adriana Elsa  
 COLLANTES, Genaro Aurelio  
 COLOMBI, Horacio Ricardo  
 COMELLI, Alicia Marcela  
 CONTI, Diana Beatriz  
 CÓRDOBA, José Manuel  
 CÓRDOBA, Stella Maris  
 CORNEJO, Alfredo Víctor  
 COSCIA, Jorge Edmundo  
 CUEVAS, Hugo Oscar  
 DAHER, Zulema Beatriz  
 DALLA FONTANA, Ariel Raúl Armando  
 DAUD, Jorge Carlos  
 DAZA, Héctor Rubén  
 DE BERNARDI, Eduardo  
 DE BRASI, Marta Susana

de la BARRERA, Guillermo  
 DE LA ROSA, María Graciela  
 DE MARCHI, Omar Bruno  
 DE NARVÁEZ, Francisco  
 DELICH, Francisco José  
 DELLEPIANE, Carlos Francisco  
 DEPETRI, Edgardo Fernando  
 DI LANDRO, Oscar Jorge  
 DI POLLINA, Eduardo Alfredo  
 DI TULLIO, Juliana  
 DÍAZ BANCALARI, José María  
 DÍAZ ROIG, Juan Carlos  
 DÍAZ, Susana Elodia  
 DOGA, María Nélida  
 DOVENA, Miguel Dante  
 FABRIS, Luciano Rafael  
 FADEL, Patricia Susana  
 FERNÁNDEZ, Alfredo César  
 FERRI, Gustavo Enrique  
 FERRIGNO, Santiago  
 FERRO, Francisco José  
 FIGUEROA, José Oscar  
 FIOI, Paulina Esther  
 FRANCO, Hugo Alberto  
 GALANTINI, Eduardo Leonel  
 GALLO, Daniel Oscar  
 GALVALISI, Luis Alberto  
 GARCÍA MORENO, Eva  
 GARCÍA MÉNDEZ, Emilio Arturo  
 GARCÍA, María Teresa  
 GARCÍA, Susana Rosa  
 GARÍN de TULA, Lucía  
 GARRIDO ARCO, Jorge Antonio  
 GENEM, Amanda Susana  
 GIACOMINO, Daniel Oscar  
 GINZBURG, Nora Raquel  
 GIOJA, Juan Carlos  
 GIORGETTI, Jorge Raúl  
 GIUBERGIA, Miguel Ángel  
 GODOY, Juan Carlos Lucio  
 GODOY, Ruperto Eduardo  
 GONZÁLEZ, Jorge Pedro  
 GONZÁLEZ, María América  
 GONZÁLEZ, Nancy Susana  
 GORBACZ, Leonardo Ariel  
 GUTIÉRREZ, Francisco Virgilio  
 GUTIÉRREZ, Graciela Beatriz  
 HEREDIA, Arturo Miguel  
 HERNÁNDEZ, Cynthia Gabriela  
 HERRERA, Alberto  
 HERRERA, Griselda Noemí  
 IGLESIAS, Roberto Raúl  
 ILARREGUI, Luis Alfredo  
 INGRAM, Roddy Ernesto  
 IRRAZÁBAL, Juan Manuel  
 ITURRIETA, Miguel Angel  
 JANO, Ricardo Javier  
 JEREZ, Esteban Eduardo  
 JEREZ, Eusebia Antonia  
 KAKUBER, Emilio  
 KRONEBERGER, Daniel Ricardo  
 KUNKEL, Carlos Miguel  
 LAMBERTO, Oscar Santiago  
 LANDAU, Jorge Alberto  
 LAURITTO, José Eduardo  
 LEMOS, Silvia Beatriz  
 LEYBA de MARTÍ, Beatriz Mercedes  
 LIX KLETT, Roberto Ignacio  
 LÓPEZ, Amelia de los Milagros  
 LORENZO BOROCOTÓ, Eduardo  
 LOZANO, Claude  
 LUSQUINHOS, Luis Bernardo  
 MACALUSE, Eduardo Gabriel  
 MACCHI, Carlos Guillermo

MAFFEL, Marta Olinda  
 MANSUR, Nélida Mabel  
 MARCÓ del PONT, Mercedes  
 MARCONATO, Gustavo Ángel  
 MARINO, Adriana del Carmen  
 MARINO, Juliana  
 MARTÍNEZ GARBINO, Emilio Raúl  
 MARTÍNEZ, Julio César  
 MASSEI, Oscar Ermelindo  
 MEDIZA, Heriberto Eloy  
 MÉNDEZ de FERREYRA, Araceli Estela  
 MENEM, Adrián  
 MERINO, Raúl Guillermo  
 MOISÉS, María Carolina  
 MONAYAR, Ana María Carmen  
 MONGELÓ, José Ricardo  
 MONTENEGRO, Olinda  
 MONTE, Lucrecia  
 MORENO, Carlos Julio  
 MORINI, Pedro Juan  
 MÜLLER, Mabel Hilda  
 NAIM, Lidia Lucía  
 NEGRI, Mario Raúl  
 NEMIROVSKI, Osvaldo Mario  
 NIEVA, Alejandro Mario  
 OLIVA, Cristian Rodolfo  
 OLMOS, Graciela Hortencia  
 OSORIO, Marta Lucía  
 OSUNA, Blanca Inés  
 OVIEDO, Alejandra Beatriz  
 PANZONI, Patricia Ester  
 PASTORIZA, Eduardo Antonio  
 PÉREZ, Adrián  
 PÉREZ, Mirta  
 PERIÉ, Hugo Rubén  
 PESO, Stella Marys  
 PINEDO, Federico  
 POGGI, Claudio Javier  
 PORTO, Héctor Norberto  
 QUIRÓS, Elsa Siria  
 RAIMUNDI, Carlos Alberto  
 RECALDE, Héctor Pedro  
 RICHTER, Ana Elisa Rita  
 RICO, María del Carmen Cecilia  
 RÍOS, María Fabiana  
 RITONDO, Cristian Adrián  
 RODRÍGUEZ, Marcela Virginia  
 RODRÍGUEZ, Oscar Ernesto Ronaldo  
 ROJÁS DE ALPEROVICH, Beatriz Liliana  
 ROMAN, Carmen  
 ROMERO, Rosario Margarita  
 ROQUEL, Rodolfo  
 ROSSI, Agustín Oscar  
 ROSSO, Graciela Zulema  
 ROZAS, Ángel  
 RUCKAUF, Carlos Federico  
 SALIM, Fernando Omar  
 SALUM, Osvaldo Rubén  
 SANTANDER, Mario Armando  
 SARGHINI, Jorge Emilio  
 SARTORI, Diego Horacio  
 SESMA, Laura Judith  
 SNOPEK, Carlos Daniel  
 SOLANAS, Raúl Patricio  
 SOSA, Carlos Alberto  
 SOTO, Gladys Beatriz  
 SPATOLA, Paola Rosana  
 STELLA, Aníbal Jesús  
 STORERO, Hugo Guillermo  
 SYLVESTRE BEGNIS, Juan Héctor  
 TATE, Alicia Ester  
 THOMAS, Enrique Luis  
 TINNIRELLO, Carlos Alberto  
 TOLEDO, Hugo David  
 TOMAZ, Adriana Elisa

TONELLI, Pablo Gabriel  
TORINO, Héctor Omar  
TORRONTÉGUI, María Angélica  
TILIO, Rosa Ester  
UNAC, José Rubén  
URTUBEY, Juan Manuel  
VACA NARYAJA, Patricia  
VANOSSE, Jorge Reinaldo  
VARGAS AIGNASSE, Gerónimo  
VELARDE, Marta Sylvia  
VILLAVARDE, Jorge Antonio  
WEST, Mariano Federico  
ZANCADA, Pablo Gabriel

ZIMMERMANN, Víctor  
ZOTTOS, Andrés  
  
AUSENTES, CON LICENCIA:  
CAVADINI, Eduardo Víctor  
FERRA DE BARTOL, Margarita  
GIUDICI, Silvana Myriam  
LEMME, María Alicia  
  
AUSENTES, CON AVISO:  
ACUÑA, Hugo Rodolfo  
ALCHOURON, Guillermo Eduardo  
BAYONZO, Liliana Amelia

BRILLO, José Ricardo  
BULLRICH, Esteban José  
CAMAÑO, Dante Alberto  
COSTA, Roberto Raúl  
LOVAGLIO SARAVIA, Antonio  
MACRÍ, Mauricio  
MARTINI, Hugo  
MORANDINI, Norma Elena  
PÉREZ, Alberto César  
SLUGA, Juan Carlos  
STORANI, Federico Teobaldo Manuel  
VARISCO, Sergio Fausto  
WILDER, Ricardo Alberto

La referencia acerca del distrito, bloque y periodo del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la sesión preparatoria (38ª reunión, periodo 123º) de fecha 6 de diciembre de 2005.

## SUMARIO

1. **Continuación** de la consideración de los dictámenes de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en los proyectos de ley de presupuesto general de la administración nacional para el ejercicio fiscal 2007 (9-J.G.M.-2006) y modificatorio del presupuesto 2007 (69-P.E.-2006). (Pág. 4.)
2. **Cuestión de privilegio** planteada por la señora diputada César con motivo del asesinato en la localidad de Salvador Mazza, provincia de Salta, de la señora Liliana Ledesma y de amenazas recibidas por la señora diputada y numerosos militantes de organizaciones por los derechos humanos. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Página 30.)
3. **Moción de orden** formulada por la señora diputada Carrió de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y moción de que se trate sobre tablas el proyecto de resolución del que es coautora por el que se solicitan informes al Poder Ejecutivo referidos a las actividades de inteligencia llevadas a cabo por Gendarmería Nacional en relación con cuestiones vinculadas al asunto al que se refiere el número 2 de este sumario (6.907-D.-2006). (Pág. 31.)
4. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Rossi de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y moción de que se trate sobre tablas el proyecto de resolución de la señora diputada César y otros por el que se expresa profunda preocupación por el homicidio de la señora Liliana Ledesma y el anhelo de que prontamente se castigue a los autores intelectuales y materiales del hecho (6.508-D.-2006). (Pág. 34.)

5. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Macaluse de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y moción de preferencia, para el asunto al que se refiere el número 3 de este sumario. (Pág. 37.)
6. **Pronunciamiento** de la Honorable Cámara sobre los asuntos a los que se refieren los números 4 y 5 de este sumario. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 38.)
7. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 1 de este sumario. Se sanciona con modificaciones. (Pág. 38.)
8. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Legislación Penal en el proyecto de resolución de la señora diputada César y otros por el que se expresa preocupación por el homicidio de la señora Liliana Ledesma (6.508-D.-2006). Se sanciona. (Pág. 64.)
9. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Martínez Garbino de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y mociones: de que se trate sobre tablas el texto acordado en los proyectos de declaración de los señores diputados Godoy (J.C.L.) (7.011-D.-2006) y Rossi (7.020-D.-2006) por el que se expresa el más enérgico repudio de la Honorable Cámara a la aprobación por parte del directorio del Banco Mundial de créditos otorgados a la empresa Botnia para la construcción de una planta de celulosa sobre la margen oriental del río Uruguay y de que la Honorable Cámara se constituya en sesión especial en la ciudad de Guallequaychú a efectos de considerar la instalación de las pasteras en la zona. (Pág. 65.)
10. **Pronunciamiento** de la Honorable Cámara sobre las dos primeras mociones, a las que se re-

fiere el número 9 de este sumario. Se aprueban ambas proposiciones y consideración del texto acordado al que se refiere el aludido número de este sumario. Se sanciona. (Pág.71.)

11. **Consideración del dictamen de las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Población y Desarrollo Humano en el proyecto de ley del señor diputado Bonasso por el que se establece el Régimen de Presupuestos Mínimos Ambientales para la Protección de los Bosques Nativos (2.843-D.-2006).** Se inicia su consideración en general. (Página 72.)

## 12. Apéndice:

A. **Sanciones de la Honorable Cámara.** (Página 90.)

B. **Inserciones solicitadas por los señores diputados:**

1. **Arnold.** (Pág. 143.)
2. **Comelli.** (Pág. 144.)
3. **Godoy (J. C. L.).** (Pág. 147.)
4. **Hernández.** (Pág. 158.)
5. **Leyba de Martí.** (Pág. 160.)
6. **Rodríguez (M. V.).** (Pág. 173.)
7. **Vanossi.** (Pág. 182.)
8. **Maffei.** (Pág. 185.)

—En Buenos Aires, a los veintitrés días del mes de noviembre de 2006, a la hora 10 y 40:

## 1

### PRESUPUESTO DE LA ADMINISTRACION NACIONAL PARA EL EJERCICIO 2007

(Continuación)

**Sr. Presidente (Balestrini).** — Prosigue la consideración en general de los dictámenes de la Comisión de Presupuesto y Hacienda recaídos en el proyecto de ley de presupuesto general de la administración nacional para el ejercicio fiscal 2007 (expediente 9-J.G.M.-2006) y en el proyecto modificatorio del presupuesto 2007 (expediente 69-P.E.-2006).<sup>1</sup>

Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

**Sra. Sesma.** — Señor presidente: en el mismo sentido que el presidente de nuestro bloque, voy a fundamentar nuestro voto negativo al proyecto en tratamiento, rescatando cuatro o cinco cuestiones que entendemos fundamentales. Asimismo, respetando lo acordado en cuanto a la duración de esta sesión, solicito autorización para insertar el resto de mi exposición.

Con este proyecto de presupuesto se perfecciona el proceso de acumulación de recursos manejados discrecionalmente por el Poder Ejecutivo sin que se rinda cuenta de ello. Lamentablemente, el contexto económico favorable que vivimos se está desaprovechando, ya que no se han introducido los cambios necesarios para responder, por ejemplo, a materias pendientes fundamentales como una verdadera ley que garantice la movilidad en el sistema previsional, una reforma tributaria integral y los aspectos vinculados con las cuestiones sociales pendientes.

El proyecto de ley de presupuesto para el año 2007, lejos de constituir un programa que determine la marcha del país como lo manda la Constitución, se ha convertido lamentablemente en una rutina burocrática que no refleja la realidad presupuestaria ni la capacidad de gestión, y apunta a incrementar las posibilidades de acumulación.

Esto refleja, por otro lado, la sensación negativa de que nuestro país ni siquiera está en condiciones de planificar un año y garantizar dicha planificación.

El gobierno continúa generando excedentes presupuestarios de libre disponibilidad en una escala sideral, ya que desde el ejercicio 2003 a agosto de 2006 lleva acumulados 35 mil millones de pesos.

Como contrapartida, los rubros que más se incrementan son los que no contienen ningún programa exigible de gastos, y que pueden ser destinados y trasladados arbitrariamente, como las obligaciones a cargo del Tesoro, cuya previsión para el año 2007 es de once mil millones de pesos, un 139 por ciento más que lo previsto para esta cuenta en el año 2004.

Los fondos fiduciarios llegan a 5.943 millones de pesos, superando en un 189 por ciento a lo efectivamente gastado en 2006.

En el engorde del superávit también participan las provincias, a las cuales no se les destina

<sup>1</sup> Véase el texto de los dictámenes a partir de la página (...) del Diario de Sesiones de la reunión 43ª, 30ª sesión ordinaria, del 22 de noviembre de 2006.

Entonces, pido que me excusen de esta apreciación.

Como bloque no teníamos resuelta la cuestión respecto de este proyecto de declaración. Entonces, antes de la votación quería manifestar que nuestras intervenciones son personales y quería adherir al proyecto. Dado que nuestro bloque tuvo una sola intervención, hecha también a título personal, no quisiera que quede involucrado el conjunto de la bancada radical.

**Sr. Presidente (Balestrini).** – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Lozano.** – Señor presidente: no me queda claro si votamos sólo el proyecto de declaración o si también votamos el tema de la propuesta de sesión parlamentaria en Gualeguaychú y el proyecto planteado por el señor diputado Tinnirello. ¿Qué votamos?

**Sr. Presidente (Balestrini).** – Se votó el proyecto de declaración, que es la conjunción de los expedientes 7.011-D.-2006 y 7.020-D.-2006.

**Sr. Lozano.** – ¿Y la propuesta de sesión?

**Sr. Presidente (Balestrini).** – No fue votada. Esta Presidencia entendió que se trató de una sugerencia; no fue una moción de orden.

## 11

### REGIMEN DE PRESUPUESTOS MINIMOS AMBIENTALES PARA LA PROTECCION DE LOS BOSQUES NATIVOS

(Orden del Día N° 1.479)

Dictamen de las comisiones

*Honorable Cámara:*

Las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Población y Desarrollo Humano han considerado el proyecto de ley del señor diputado Bonasso, por el que se establece el Régimen de Presupuestos Mínimos Ambientales para la Protección de los Bosques Nativos, y, por las razones expuestas en el informe que lo acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados,...*

### PRESUPUESTOS MINIMOS DE PROTECCION AMBIENTAL PARA LOS BOSQUES NATIVOS

#### *De las disposiciones generales*

Artículo 1º – La presente ley establece los presupuestos mínimos de protección ambiental para los bosques nativos.

Art. 2º – A los fines de la presente ley, se entenderá por “bosque nativo” a todo ecosistema conformado por vegetación autóctona, en el que predominen especies arbóreas o arbustivas, en cuyo origen no haya intervenido el hombre, y que se encuentre ubicado en tierras públicas, privadas o comunitarias.

Se encuentran comprendidos en dicho concepto tanto los bosques nativos de origen primario como aquellos de origen secundario formados luego de un desmonte.

También será considerado bosque nativo, aquel resultante de una recomposición o restauración con especies autóctonas.

Art. 3º – Son objetivos de la presente ley:

- Garantizar el aprovechamiento sustentable de los bosques nativos, en el marco de un ordenamiento de los mismos, sin afectar negativamente la calidad de vida de la población, el paisaje y la conservación de la diversidad biológica, ni alterar el equilibrio de los ecosistemas; como tampoco los servicios ambientales que éstos prestan;
- Mantener la actual superficie de los bosques nativos e instrumentar las medidas necesarias para poder incrementarla.

Art. 4º – Se prohíbe el desmonte o el aprovechamiento de los bosques nativos, sin previa autorización de la autoridad competente.

Art. 5º – Cada jurisdicción, a través de un proceso participativo, deberá ordenar los bosques nativos existentes en sus territorios de acuerdo a los criterios ecológicos establecidos en el anexo de la presente ley, declarando las diferentes categorías de conservación en función del valor ambiental de las distintas unidades de bosques. Cuando el ordenamiento de los bosques nativos incluya a más de una jurisdicción, será de aplicación lo dispuesto en el artículo 23 de la ley 25.675.

#### *De las autoridades de aplicación*

Art. 6º – *Autoridad nacional de aplicación.* Será autoridad nacional de aplicación de la presente ley, el organismo de mayor jerarquía con competencia ambiental del Poder Ejecutivo.

Art. 7º – Compete a la autoridad nacional de aplicación formular y coordinar la política nacional para el aprovechamiento racional y sustentable de los bosques nativos.

Art. 8º – Créase el Programa Nacional de Protección de los Bosques Nativos, que tendrá los siguientes objetivos:

- Asegurar, en el marco de un ordenamiento de los bosques nativos, el aprovechamiento racional de ellos mediante el establecimiento de criterios e indicadores de manejo sustentable;

- b) Establecer las medidas necesarias para garantizar el aprovechamiento sustentable y goce de los bosques nativos, en particular por parte de los pueblos indígenas, originarios y de las comunidades campesinas que habitan o dependen de ellos, procurando la minimización de los efectos ambientales negativos;
- c) Procurar la adecuada coordinación de la Nación con las jurisdicciones locales de las políticas de protección ambiental de los bosques nativos;
- d) Garantizar la creación de reservas forestales suficientes y funcionales, por cada ecorregión forestal del territorio nacional, a efectos de evitar efectos ecológicos adversos derivados de desmontes. Las mismas deben ser emergentes de un proceso de ordenamiento de los bosques nativos en cada ecorregión;
- e) Promover planes de reforestación y restauración ecológica en procura de reconstituir los ecosistemas originales;
- f) Mantener actualizada la información sobre la superficie cubierta por bosques nativos y su estado de conservación.

Art. 9º - *Autoridad competente.* A los efectos de la presente ley, se entiende por autoridad competente a la autoridad de aplicación que determine cada jurisdicción.

*De las autorizaciones  
de desmonte o aprovechamiento*

Art. 10. - La autorización será otorgada por la autoridad competente una vez efectuado lo dispuesto en el artículo 5º y sólo sobre aquellos bosques nativos cuya categoría de conservación permita el desarrollo de dichas actividades.

Art. 11. - Para el otorgamiento de la autorización la autoridad competente deberá:

- a) Someter el pedido de autorización a un procedimiento de evaluación de impacto ambiental;
- b) Requerir al solicitante un estudio de impacto ambiental realizado por un consultor independiente;
- c) Informar a la autoridad nacional de aplicación;
- d) Dar intervención a la autoridad de más alto nivel con competencia ambiental de la jurisdicción, si correspondiere;
- e) Adoptar las medidas necesarias a fin de garantizar el acceso a la información de los pueblos indígenas, originarios, de las comunidades campesinas y otras relacionadas, sobre las autorizaciones que se otorgan para los desmontes, en el marco de la ley 25.831;

- f) Emitir la declaración de impacto ambiental.

Art. 12. - *Contenidos del estudio de impacto ambiental.*

—Los estudios de impacto ambiental (ESIA) de los proyectos de desmontes o aprovechamiento sustentable de bosques nativos, deberán contener como mínimo, los siguientes datos e información:

- a) Identificación del titular responsable del proyecto;
- b) Descripción general y en particular de las tecnologías a aplicarse;
- c) Características del ambiente y ecosistemas involucrados, incluyendo sus componentes físicos, naturales, sociales, económicos y culturales, con especial detalle a la información actualizada de los pueblos indígenas, originarios o comunidades campesinas que habitan la zona;
- d) Análisis cualitativo y cuantitativo de los aspectos ambientales previsibles del proyecto, durante las distintas etapas de desarrollo del mismo;
- e) Evaluación de los impactos previsibles sobre el ambiente y sus componentes, con y sin la ejecución del proyecto, en el corto, mediano y largo plazo: positivos y negativos, presentes y futuros; directos e indirectos; simples y acumulativos;
- f) Programa de gestión que contemple las medidas previstas para mitigar, minimizar, restaurar y recomponer el ambiente de los impactos negativos que se generen por la instrumentación del proyecto;
- g) Programas de vigilancia y seguimiento, contingencias, emergencias y monitoreo de los aspectos ambientales significativos, que se generarían en las diferentes etapas de implementación del proyecto de obra o actividad;
- h) Documento de síntesis o resumen ejecutivo;
- i) Relación espacial entre el área sujeta a la operación de desmonte y las masas forestales circundantes, la que deberá guardar coherencia con el ordenamiento de los bosques adoptado por la provincia según lo establecido por el artículo 5º;
- j) Plan de Manejo para el Aprovechamiento Sustentable de los Bosques Nativos.

Art 13. *Declaración de impacto ambiental.* La autoridad competente una vez analizado el estudio de impacto ambiental y los resultados de las audiencias o consultas públicas deberá emitir una declaración de impacto ambiental, a través de la cual se podrá:

- a) Aprobar el estudio de impacto ambiental del proyecto, otorgando las correspondientes autorizaciones. Sin perjuicio de ello, si du-

rante la ejecución del proyecto se verificarán impactos ambientales negativos, no previstos en el estudio de impacto ambiental, la autoridad competente podrá exigir la ejecución de acciones complementarias o correctivas, o revocar las autorizaciones otorgadas;

- b) Denegar la aprobación del estudio de impacto ambiental del proyecto. Esta denegación inhibe la emisión de autorizaciones.

Art. 14. – Todo proyecto de desmonte o aprovechamiento sustentable de un bosque nativo que sea hábitat de pueblos indígenas, originarios o de comunidades campesinas no podrá obtener la autorización establecida en el artículo 10, cuando estos no presten su formal consentimiento por escrito y sea expuesto en la audiencia pública establecida por el artículo 19.

Art. 15. – No se otorgará autorización de desmonte o aprovechamiento sustentable de un bosque nativo que revista características de bosque protector ni de aquellos que sean hábitat de una o más especies autóctonas consideradas “en peligro de extinción”, “raras” o “vulnerables”.

Art. 16. – Toda persona, física o jurídica, que haya sido infractora a regímenes o leyes, forestales o ambientales, nacionales o provinciales, en la medida en que no cumpla con las sanciones impuestas, no podrá obtener la autorización.

Art. 17. – Se presume, salvo prueba en contrario, que toda modificación de los bosques nativos, efectuada por persona física o jurídica sin la autorización establecida en la presente ley, produce daño ambiental en los términos de la ley 25.675.

Art. 18. – *Responsabilidad solidaria.* En el caso de verificarse daño ambiental que guarde relación de causalidad con la falsedad u omisión de los datos contenidos en los estudios de impacto ambiental (ESIA), las personas físicas o jurídicas que hayan suscrito los mencionados estudios, serán solidariamente responsables junto a los titulares de la autorización.

Art. 19. – *Audiencia y consulta pública.* Para los proyectos de desmonte o aprovechamiento sustentable de bosques nativos, la autoridad competente garantizará el cumplimiento estricto de los artículos 19, 20 y 21 de la ley 25.675, previamente a la emisión de las autorizaciones para realizar esas actividades.

Art. 20. – *Fiscalización.* Corresponde a la autoridad competente fiscalizar el permanente cumplimiento de la presente ley, así como las condiciones declaradas en base a las cuales se otorgaron las autorizaciones.

Art. 21. – *Sanciones.* El incumplimiento de las disposiciones de la presente ley y de las reglamentaciones que en su consecuencia se dicten, sin perjuicio de las demás responsabilidades que pudieran corresponder, será sancionado con:

- a) Apremio;
- b) Multas de entre 300 y 30.000 sueldos básicos de la administración pública;
- c) Suspensión o revocación de las autorizaciones.

Estas sanciones serán aplicables, previo sumario, y se regirán por las normas de procedimiento administrativo que correspondan, que aseguren el debido proceso legal, y se graduarán de acuerdo con la naturaleza de la infracción.

#### *Disposiciones particulares*

Art. 22. – La presente ley no es aplicable al aprovechamiento de los bosques nativos por parte de los pueblos indígenas, originarios o de las comunidades campesinas que habitan dentro de los mismos o que dependen de ellos, a menos que realicen un aprovechamiento del tipo industrial.

#### *Disposiciones transitorias*

Art. 23. – *Emergencia forestal:* se declara la emergencia forestal en todo el territorio nacional. La autoridad nacional de aplicación declarará el levantamiento de la emergencia forestal en cada jurisdicción, a medida que cada una de ellas acredite el cumplimiento de lo dispuesto en la presente ley.

Art. 24. – Hasta tanto no se encuentre aprobado el ordenamiento de los bosques nativos establecido en el artículo 5º, queda prohibido el desmonte o tala rasa de los mismos.

Estos sólo podrán ser autorizados posteriormente y con criterio restrictivo, si las pautas de conservación que surjan de dicho ordenamiento así lo permiten.

Art. 25. – Las personas físicas o jurídicas que se encuentren realizando aprovechamiento de bosques nativos deberán adecuar sus actividades a los requisitos de la presente ley en un plazo máximo de 6 meses contados a partir del ordenamiento ambiental de esos bosques que realice cada jurisdicción.

#### *De las disposiciones complementarias*

Art. 26. – El Poder Ejecutivo deberá dictar la reglamentación de la presente ley en un plazo máximo de noventa (90) días desde la promulgación.

Art. 27. – El anexo es parte integrante de esta ley.

Art. 28. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 8 de noviembre de 2006.

Miguel L. Bonasso. – Marta O. Maffei. – Ana E. R. Richter. – Carlos J. Cecco. – Graciela B. Gutiérrez. – Elsa S. Quiroz. – Cristian R. Oliva. – María C. Álvarez Rodríguez. – Silvia Augsburguer. – Susana M. Canela. – Adriana E. Coirini.

Hugo O. Cuevas. -- Susana E. Díaz. --  
 María N. Doga. -- Alfredo C. Fernández.  
 - Paulina E. Fiol. - Nancy S. González.  
 - Mercedes Marcó del Pont. - Oscar E.  
 Massei. -- Araceli Méndez de Ferreyra.  
 - Mabel H. Müller. -- Blanca I. Osuna. --  
 Hugo R. Perié. -- Carmen Román. --  
 Mario A. Santander. -- Juan H. Sylvestre  
 Begnis. -- Mariano F. West.

### Anexo

#### *Criterios ecológicos para el ordenamiento de los bosques nativos:*

1. - *Superficie:* es el tamaño mínimo de hábitat disponible para asegurar la supervivencia, las comunidades vegetales y animales. Esto es especialmente importante para las grandes especies de carnívoros y herbívoros.

2. - *Vinculación con otras comunidades naturales:* determinación de la vinculación entre un parche de bosque y otras comunidades naturales con el fin de preservar gradientes ecológicos completos. Este criterio es importante dado que muchas especies de aves y mamíferos utilizan distintos ecosistemas en diferentes épocas del año en búsqueda de recursos alimenticios adecuados.

3. - *Vinculación con áreas protegidas existentes e integración regional:* la ubicación de parches de bosques cercanos o vinculados a áreas protegidas de jurisdicción nacional o provincial así como también a monumentos naturales, aumenta su valor de conservación; se encuentren dentro del territorio provincial o en sus inmediaciones. Adicionalmente, un factor importante es la complementariedad de las unidades de paisaje y la integración regional consideradas en relación con el ambiente presente en las áreas protegidas existentes y el mantenimiento de importantes corredores ecológicos que vinculen a las áreas protegidas entre sí. Para ello también se deberá contar con un apoyo importante de organismos administradores de recursos naturales tales como APN, universidades, ONG, etcétera.

4. - *Existencia de valores biológicos sobresalientes:* son elementos de los sistemas naturales caracterizados por ser raros o poco frecuentes, otorgando al sitio un alto valor de conservación. Ejemplo: lagunas permanentes, poblaciones de árboles viejos de especies de valor forestal, pozones grandes en ríos, poblaciones únicas en la ecorregión de plantas o animales, presencia de endemismos, sectores de palmares y sectores de sabanas, sectores bien conservados de selva pedemontana de las Yungas, Chaco Seco, Chaco Serrano y Selva Paranaense.

5. - *Conectividad entre ecorregiones:* los corredores boscosos y riparios garantizan la conectividad entre ecorregiones permitiendo el desplazamiento de determinadas especies.

6. - *Estado de conservación:* la determinación del estado de conservación de un parche implica un análisis del uso al que estuvo sometido en el pasado y de las consecuencias de ese uso para las comunidades que lo habitan. De esta forma, la actividad forestal, la transformación del bosque para agricultura o para actividades ganaderas, la cacería y los disturbios como el fuego, así como la intensidad de estas actividades, influyen en el valor de conservación de un sector afectando la diversidad de las comunidades animales y vegetales en cuestión. La diversidad se refiere al número de especies de una comunidad y a la abundancia relativa de éstas. Se deberá evaluar el estado de conservación de una unidad en el contexto de valor de conservación del sistema en que está inmerso y de la atención internacional que el mismo presenta.

7. - *Potencial forestal:* es la disponibilidad actual de recursos forestales o su capacidad productiva futura, lo que a su vez está relacionado con la intervención en el pasado. Esta variable se determina a través de la estructura del bosque (altura del dosel, área basal), la presencia de renovales de especies valiosas y la presencia de individuos de alto valor comercial maderero. En este punto es también relevante la información suministrada por informantes claves del sector forestal provincial habilitado: a generar planes de manejo y aprovechamiento sustentable, que incluya la provisión de producto maderables y no maderables del bosque y estudio de impacto ambiental en el ámbito de las provincias.

8. - *Potencial de sustentabilidad agrícola:* consiste en hacer un análisis cuidadoso de la aptitud que tiene cada sector para ofrecer sustentabilidad de la actividad agrícola a largo plazo. La evaluación de esta variable es importante, dado que las características particulares de ciertos sectores hacen que, una vez realizado el desmonte, no sea factible la implementación de actividades agrícolas económicamente sustentables a largo plazo.

9. - *Potencial de conservación de cuencas:* consiste en determinar la existencia de áreas que poseen una posición estratégica para la conservación de cuencas hídricas y para asegurar la provisión de agua en cantidad y calidad necesarias. En este sentido, tienen especial valor las áreas de protección de nacientes, bordes de cauces de agua permanentes y transitorios, y la franja de "bosques nublados", las áreas de recarga de acuíferos, los sitios, de humedales, o Ramsar, áreas grandes con pendientes superiores al 5 %, etcétera.

10. - *Valor para los pueblos indígenas, originarios o poblaciones rurales:* determinar el valor que distintos grupos humanos (campesinos, indígenas y habitantes periurbanos) dan a las áreas boscosas o sus áreas colindantes y el uso que pueden hacer de sus recursos naturales.



En el caso de pueblos indígenas, se deberá actuar de acuerdo a lo establecido en la ley 4.071, ratificatoria del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Caracterizar su condición étnica, evaluar el tipo de uso del espacio que realizan, la situación de tenencia de la tierra en que habitan y establecer su proyección futura de uso será necesario para evaluar la relevancia de la continuidad de ciertos sectores de bosque y generar un plan de acciones estratégicas que permitan solucionar o al menos mitigar los problemas que pudieran ser detectados en el mediano plazo.

### *Categorías de conservación*

Los criterios de zonificación no son independientes entre sí, por lo que un análisis ponderado de los mismos permitirá obtener una estimación del valor de conservación de un determinado sector, al cual se le asignará una de las siguientes categorías de conservación:

*Categoría I (rojo):* sectores de muy alto valor de conservación que no debe transformarse. Incluirá áreas que por sus ubicaciones relativas a reservas, su valor de conectividad, la presencia de valores biológicos sobresalientes y/o la protección de cuencas que ejercen, ameritan su persistencia como bosque a perpetuidad, aunque estos sectores puedan ser hábitat de pueblos indígenas, originario o de comunidades campesinas y ser objeto de investigación científica.

*Categoría II (amarillo):* sectores de mediano valor de conservación, que pueden estar degradados pero que con la implementación de actividades de restauración pueden tener un valor alto de conservación y que podrán ser sometidos a los siguientes usos: aprovechamiento sustentable, turismo, recolección e investigación científica.

*Categoría III (verde):* sectores de bajo valor de conservación que pueden transformarse parcialmente o en su totalidad aunque dentro de los criterios de la presente ley.

### INFORME

#### *Honorable Cámara:*

Las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Población y Desarrollo Humano han considerado el proyecto de ley del señor diputado Bonasso por el que se establece el Régimen de Presupuestos Mínimos Ambientales para la Protección de los Bosques Nativos. Luego de su estudio resuelven despacharlo favorablemente.

*Miguel A. Bonasso.*

### ANTECEDENTE

#### PROYECTO DE LEY

#### *El Senado y Cámara de Diputados,...*

### LEY DE PRESUPUESTOS MÍNIMOS AMBIENTALES PARA LA PROTECCIÓN DE LOS BOSQUES NATIVOS

#### *De las disposiciones generales*

Artículo 1º - Los bosques nativos situados en todo el territorio de la República Argentina deberán ser utilizados racionalmente, de acuerdo a lo establecido en el artículo 41 de la Constitución Nacional, y de conformidad con lo dispuesto en la presente ley.

Art. 2º - A los fines de esta ley, se entienden por "bosque nativo" a las formaciones vegetales arbóreas naturales, establecidas sin el concurso del hombre, que se componen de una o más especies y que se encuentren ubicadas en tierras públicas o privadas.

Art. 3º - Son objetivos de la presente ley:

- a) Garantizar el uso sustentable de los bosques nativos;
- b) Garantizar que el uso de los bosques nativos no perjudique la calidad de vida de la población, el patrimonio natural y cultural, la conservación de la biodiversidad ni afecte el equilibrio de los ecosistemas.

Art. 4º - Se prohíbe a los propietarios de tierras que posean bosques nativos, por sí o por terceros, el desmonte o la explotación comercial de los mismos, sin obtener previamente los permisos impuestos por la presente ley.

Art. 5º - Los bosques nativos son recursos naturales, parte integrante del ambiente. La modificación de los mismos sin los permisos establecidos por la presente ley será considerado daño ambiental en el marco del artículo 41 de la Constitución Nacional.

#### *De las autoridades de aplicación*

Art. 6º - *Autoridad nacional de aplicación.* Será autoridad nacional de aplicación de la presente ley, el organismo de más alto nivel con competencia ambiental que determine el Poder Ejecutivo. Esta tendrá a su cargo elaborar el proyecto de reglamentación de la presente, coordinar las políticas y acciones que aquí se le asignan, y dictar las resoluciones necesarias para la aplicación de esta ley.

Art. 7º - Compete a la autoridad nacional de aplicación dictar la política nacional para el uso racional y sustentable de los bosques nativos, en el marco de un programa nacional de protección ambiental, que deberá respetar los siguientes presupuestos:

- a) Promover el uso sustentable de los bosques nativos mediante el establecimiento de pau-

tas de sustentabilidad de la explotación a largo plazo;

- b) Establecer las medidas necesarias para garantizar el uso y goce de los bosques nativos por parte de las comunidades aborígenes y campesinas que habitan en ellos;
- c) Constituir las acciones necesarias a fin de crear y mantener actualizada información sobre reservas forestales mínimas por región para evitar efectos ecológicos adversos derivados de desmontes;
- d) Adoptar las medidas necesarias a fin de garantizar el acceso público, libre y gratuito a la información sobre los bosques nativos, en particular sobre los permisos que se otorguen para los desmontes y explotaciones comerciales.

Art. 8º - *Autoridad competente.* A los efectos de la presente ley, se entiende por autoridad competente a la autoridad de aplicación que determine cada jurisdicción para asegurar el cumplimiento de la presente ley.

*De los permisos de desmonte o explotación.*

Art. 9º - Toda persona, física o jurídica, pública o privada, que pretenda desmontar o realizar una explotación comercial de un bosque nativo deberá previamente obtener un permiso de desmonte o explotación otorgado por la autoridad competente.

Art. 10. - Para el otorgamiento del permiso de desmonte o explotación, la autoridad competente deberá:

- a) Requerir al solicitante del permiso un estudio de impacto ambiental realizado por consultor independiente con incumbencia profesional en la materia;
- b) Dar intervención a la autoridad nacional competente;
- c) Dar intervención a la autoridad de más alto nivel con competencia ambiental de la jurisdicción;
- d) Poner a disposición del público toda la documentación;
- e) Realizar una audiencia y consulta pública;
- f) Emitir la declaración de impacto ambiental.

Art. 11. - *Contenidos del estudio de impacto ambiental.* Los estudios de impacto ambiental (ESIA), de los proyectos de desmontes y explotaciones comerciales de bosques nativos, deberán contener, como mínimo, los siguientes datos e información:

- a) Identificación del titular responsable del proyecto;
- b) Descripción general y en particular de las tecnologías a aplicarse;
- c) Características del ambiente, incluyendo sus componentes físicos, naturales, sociales,

económicos y culturales, con especial detalle a la información actualizada de las comunidades aborígenes y campesinas que habitan la zona;

- d) Análisis cualitativo y cuantitativo de los aspectos ambientales previsibles del proyecto, durante las distintas etapas de desarrollo del mismo;
- e) Evaluación de los impactos previsibles sobre el ambiente y sus componentes, con y sin la ejecución del proyecto, en el corto, mediano y largo plazo, positivos y negativos, presentes y futuros, directos e indirectos, simples y acumulativos;
- f) Programa de gestión que contemple las medidas previstas para mitigar, minimizar, restaurar y recomponer el ambiente de los impactos negativos que se generen por la implementación del proyecto;
- g) Programas de vigilancia y seguimiento, contingencias, emergencias y monitoreo de los aspectos ambientales significativos, que se generarían en las diferentes etapas de implementación del proyecto de obra o actividad;
- h) Documento de síntesis o resumen ejecutivo.

Art. 12. - Todo proyecto de desmonte o explotación comercial de un bosque nativo en el que habitan comunidades aborígenes o campesinas no podrá obtener el permiso establecido en el artículo 9º, cuando esas comunidades no presten su formal consentimiento por escrito y sea expuesto en la audiencia pública establecida por el artículo 14.

Art. 13. - *Responsabilidad solidaria.* En el caso de verificarse daño ambiental que guarde relación de causalidad con la falsedad u omisión de los datos contenidos en los estudios de impacto ambiental (ESIA), las personas físicas o jurídicas que hayan suscrito los mencionados estudios, serán solidariamente responsables junto a los titulares del desmonte o explotación comercial del bosque nativo.

Art. 14. - *Audiencia y consulta pública.* Para los proyectos de desmontes y explotaciones comerciales de bosques nativos, la autoridad competente deberá garantizar el cumplimiento estricto de los artículos 19, 20 y 21 de la ley 25.675, previamente a la emisión de los permisos para realizar esas actividades.

Art. 15. - *Declaración de impacto ambiental.* La autoridad competente, una vez analizado el estudio de impacto ambiental y los resultados de las audiencias públicas, deberá emitir una declaración de impacto ambiental a través de la cual se podrá:

- a) Aprobar el estudio de impacto ambiental del proyecto, otorgando los correspondientes permisos. Posteriormente, si se verificaran

impactos ambientales negativos no previstos, la autoridad competente podrá exigir la ejecución de acciones complementarias o correctivas, o revocar, sin derecho a indemnización, los permisos otorgados;

- b) Denegar, fundadamente, la aprobación del estudio de impacto ambiental del proyecto. Esta denegación inhibe la emisión de permisos de desmonte o explotación.

Art. 16. – *Fiscalización.* Corresponde a la autoridad competente fiscalizar el permanente cumplimiento de la presente ley, así como las condiciones declaradas con base en las cuales se otorgaron los permisos de desmonte o explotación.

Art. 17. – *Sanciones.* El incumplimiento de las disposiciones de la presente ley y de las reglamentaciones que en su consecuencia se dicten, sin perjuicio de las responsabilidades que pudieran corresponder, será sancionado con:

- a) Apercibimiento;
- b) Multas;
- c) Revocación de los permisos.

Estas sanciones serán aplicables previo sumario y se regirán por las normas de procedimiento administrativo que correspondan, que aseguren el debido proceso legal, y se graduarán de acuerdo con la naturaleza de la infracción.

#### *Disposiciones particulares*

Art. 18. – La presente ley no es aplicable al uso de los bosques nativos por parte de las comunidades aborígenes o campesinas que habitan dentro de los mismos, a menos que realicen una explotación del tipo industrializada.

#### *Disposiciones transitorias*

Art. 19. – *Emergencia forestal.* Se declara la emergencia forestal en todo el territorio de República Argentina. La misma se mantendrá hasta tanto todos los desmontes y explotaciones comerciales de bosques nativos posean sus correspondientes permisos. Corresponde al Poder Ejecutivo nacional, una vez verificado el cumplimiento de la presente ley en todas las jurisdicciones, declarar el levantamiento de la emergencia forestal.

Art. 20. – Todos los sujetos alcanzados por la presente ley que en la actualidad realicen desmonte o explotación comercial de bosques nativos deberán cesar inmediatamente los mismos hasta tanto cumplieren lo establecido por los artículos 9º y 10 y obtengan los respectivos permisos.

#### *De las disposiciones complementarias*

Art. 21. – El Poder Ejecutivo nacional deberá dictar la reglamentación de la presente ley, en un plazo máximo de noventa (90) días desde la promulgación.

Art. 22. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Miguel Bonasso. – Cristian A. Ritondo.*

**Sr. Presidente (Balestrini).** – En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Bonasso.** – Señor presidente: en sesiones anteriores dije en este recinto que estábamos en presencia de una emergencia forestal. Olvidé decir algo que me recordó la denuncia formulada en este recinto por la señora diputada César: que también estamos ante una emergencia humana o de violación de los derechos humanos, porque los desmontes se han cobrado en la provincia de Salta una nueva vida. Me refiero a la de Liliana Ledesma, de Salvador Mazza, cuyo asesinato denunciábamos con la diputada César en una conferencia de prensa en esta Honorable Cámara. También señalamos que están amenazados los otros campesinos, y justamente quienes aparecen como principales sospechosos no sólo están vinculados al narcotráfico sino también al desmonte y a la tala salvaje de nuestros bosques nativos. Asimismo, las inundaciones de Tartagal fueron sin ningún lugar a dudas producto de esta clase de desmonte salvaje.

– Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, doña Patricia Vaca Narvaja.

**Sr. Bonasso.** – Señora presidenta: en los últimos setenta años la Argentina ha perdido el 70 por ciento de sus bosques nativos. En 1935 teníamos 108 millones de hectáreas, que setenta años más tarde se redujeron a poco más de 33 millones de hectáreas.

Sin embargo, pareciera que tienen que ocurrir catástrofes y conflictos bilaterales, como justamente el de las pasteras de Gualaguaychú, para que se haga carne en nuestra sociedad y también en nuestra dirigencia política la magnitud de este fenómeno que engloba a la Argentina y al conjunto de América Latina, que ha superado la tasa de deforestación de África.

Por ejemplo, en la provincia de Salta esta deforestación fue entre 1998 y 2002 diez veces la superficie de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, teniendo como fuente para decir esto la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

Esta pérdida de nuestros bosques obviamente va acompañada por pérdida de biodiversidad. No sólo perdemos flora y fauna, sino que pueblos criollos y originarios son expulsados de aquellos lugares en los que establecieron una relación armónica con el ecosistema durante años, y donde explotaron racionalmente aquellos bosques nativos hasta que la fiebre sojera o la fiebre maderera rápida, es decir el afán de lucro, devastó uno de nuestros principales recursos naturales, lo cual va mucho más allá del lucro y la ganancia.

Esto es tan así que hay una contraposición con quienes se mueven por el afán de lucro, porque detrás de los desmontes hay una estrategia de reconversión. Ya no se trata de la expansión de la frontera agropecuaria porque ni siquiera se da el ciclo agrícola ganadero, sino que directamente diríamos que hay una expansión de la frontera agrícola en desmedro de nuestras junglas primitivas.

Por otro lado, hay quienes consideran que hay que defender los principios básicos del derecho ambiental, y no es una posición ambientalista, como sostienen algunos desde una supuesta posición desarrollista o productivista, porque casualmente se desmonta no para crear empleo, como se dice, sino para dar reducidos empleos en beneficio de ciertos monopolios que constituyen la nueva cara de la oligarquía, y muchas veces de una oligarquía no nativa sino foránea.

Un dato importantísimo es la posición que sostuvo, cuando aún no era presidente de la Corte Suprema de la Nación, el doctor Ricardo Lorenzetti. Aunque no hablaba específicamente de bosques nativos, sostenía el concepto del bien no monetizable. Con esto se refería a aquel bien que puede ser destruido y esto no se traduce en indemnizaciones, y resulta absolutamente difícil cuando no imposible reparar o indemnizar el daño causado.

Cuando las topadoras arrancan desde la raíz –como lo hemos visto en decenas de documentales– nuestras maderas preciosas, absolutamente irre recuperables, no comparables con los pinos de ciertos maderables que crecen en 5 años para rápidamente también satisfacer objetivos de lucro, se las está destruyendo de manera irreversible y no hay indemnización que permita compensar ese daño.

Por eso nosotros planteamos una política preventiva, de manera absolutamente constitucional, sin que el Estado nacional se arrogue ninguna clase de potestad por encima de las jurisdicciones provinciales, como también algunos han sostenido erróneamente.

—Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 3ª de la Honorable Cámara, doña Graciela Camaño.

**Sr. Bonasso.** — Es más, tampoco este proyecto, como creen algunos, prohíbe los desmontes. Este proyecto los regula, los adecua a un ordenamiento territorial, a una racionalidad, igual que el aprovechamiento mismo de esos bosques nativos por parte de los pequeños productores, de los campesinos de la zona, perfectamente resguardados por el texto de esta ley.

Existe una abundante jurisprudencia tanto de la Corte como de cámaras federales y tribunales provinciales, por ejemplo, el caso "Wichi Hoktek c/Secretaría de Medio Ambiente", del año 2002, oportunidad en que la Corte Suprema de Justicia de la Nación advirtió que el violentamiento de los principios constitucionales que protegen el medio ambiente amparándose en un exceso de rigor formal, no se sostienen.

Este proyecto no nace de una elucubración de gabinete o del desvario de asesores, sino que surge de la continua y constante protesta de los actores sociales. Los otros días me comentaba una periodista, en Algarrobito, que allí se vive una situación terrible justamente porque están siendo empujados por la deforestación.

Esta iniciativa tiene origen en el año 2004, cuando presentamos un proyecto de resolución para que en Salta no se desafectaran 25.000 hectáreas de reservas provinciales para ser entregadas a cuatro grupos monopólicos sojeros que iban a convertir esas hectáreas en una gigantesca playa de estacionamiento, pues con el transcurso del tiempo los perjuicios de ese cultivo no renovado conducen a la desertificación.

Después presentamos un proyecto de declaración sobre la emergencia forestal, por el que pedíamos justamente la sanción de esta ley. Concretamente indicábamos que debían arbitrarse las medidas tendientes a declarar la emergencia forestal nacional, y en consecuencia, disponer en acuerdo con las provincias –repito, “en acuerdo con las provincias”– la prohibición ab-

solución de desmonte de los recursos forestales nativos en todo el territorio argentino, hasta tanto se sancionara una ley de presupuestos mínimos para su protección. Esa ley es justamente la que estamos tratando en este momento. Espero que esto no explique la ausencia de colegas y muchos diputados del bloque radical.

El actual proyecto fue presentado en mayo de 2006 y aprobado en septiembre por la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano que tengo el honor de presidir, y en noviembre, por la Comisión de Población y Desarrollo Humano. O sea que es una iniciativa sobrada y sufriendamente conocida.

Estuvo en discusión de asesores desde el 6 de junio, y se hicieron muchos cambios que fueron sugeridos y acordados. Trabajamos con el apoyo de especialistas de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable y de numerosas ONG, que por razones de tiempo no enunciaré, pero se trata de las más importantes.

¿Qué establece el proyecto? Determina presupuestos mínimos de protección ambiental de los bosques nativos, iguales para todo el país. Como ustedes saben, el artículo 41 de la Constitución Nacional establece que es potestad de la Nación fijar los presupuestos mínimos, cuya autoridad de aplicación y control son las respectivas jurisdicciones, es decir, las provincias. Este es otro dato importante, porque el proyecto que presentamos se encuadra perfectamente en el texto de nuestra Carta Magna.

Por otro lado, no alcanza sólo a los bosques implantados sino también a los bosques nativos, o sea aquellos en los que no ha intervenido la mano del hombre.

Entre los objetivos principales de la iniciativa podemos citar los siguientes: a) Garantizar el aprovechamiento sustentable de los bosques nativos en el marco de un ordenamiento ambiental del territorio; b) Mantener la actual superficie de bosques nativos e instrumentar las medidas necesarias para poder implementarla.

¿Qué es lo que se prohíbe? Para que quede claro, no sólo el desmonte sino el desmonte o el aprovechamiento de los bosques nativos sin obtener previamente autorización de la autoridad competente, que son las provincias. Para el otorgamiento de esa autorización, la autoridad competente, entre otras cosas, debe someter el pedido de autorización a un procedimiento de

evaluación de impacto ambiental, requerir al solicitante un estudio de impacto ambiental realizado por un consultor independiente e informar a la autoridad nacional de aplicación. O sea que se establecen requisitos que deben cumplir los estudios de impacto ambiental presentados.

Por otro lado, en razón de que podría existir algún "jueguito" —pues hecha la ley, hecha la trampa—, se contemplan penalidades para aquellos profesionales que por falsamiento de los estudios permitan o faciliten el permiso para la autorización de los desmontes. Esta autorización tiene varias restricciones para su otorgamiento; deberá ser otorgada por la autoridad competente una vez realizado el ordenamiento de los bosques nativos y sólo sobre aquellos cuya categoría de conservación lo permita.

Todo proyecto de desmonte o aprovechamiento de un bosque nativo que sea hábitat de pueblos indígenas o de comunidades campesinas no podrá obtener la autorización cuando estos —los ciudadanos de los pueblos originarios— no presten su formal consentimiento por escrito y sea expuesto en la correspondiente audiencia pública.

No se otorgará autorización de desmonte o aprovechamiento de un bosque nativo que revista características de bosque protector ni de aquellos que sean hábitat de una o de más especies autóctonas vulnerables o en peligro de extinción.

Efectivamente la iniciativa declara la emergencia forestal que —como lo decíamos desde el primer proyecto de declaración— tiende precisamente a evitar el cese de los desmontes no autorizados. En cambio, se autoriza la continuidad de los aprovechamientos ya existentes de los bosques nativos que no incluyan sus desmontes, y se les impone un plazo para adecuarse a las exigencias de esta ley.

También es importante aclarar —por algo que he escuchado en este recinto— que esta norma no crea ningún organismo nuevo ni ninguna estructura burocrática que suponga una gran erogación para el Estado ni para las respectivas jurisdicciones.

En mérito a la brevedad debo decir que el criterio de desarrollo sustentable adoptado por la Conferencia Internacional de Río sobre Medio Ambiente de 1992 —concepto universalizado— no va en contra del desarrollo ni de la gene-

ración de empleo. Por el contrario, establece nuevas tecnologías y formas de producción o el respeto de lo que ha sido tradicionalmente la explotación racional de los bosques por parte de sus habitantes habituales.

También dije en este recinto la semana pasada que en nuestro país cae un árbol por segundo: se desmontan 4.800 hectáreas de bosques nativos por semana, lo que arroja un total anual de 249.600 hectáreas que nadie podrá devolvernos ni indemnizarnos. Nos queda sólo un 30 por ciento de los bosques nativos, y creo que si a alguien —como es mi caso— le incumbe la alta responsabilidad de presidir la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano de esta Honorable Cámara de Diputados de la Nación, esa persona tiene que hacerlo a cara de perro.

Alguna vez un periódico me tildó irónicamente de “guardabosques”. Estoy dispuesto a asumir con todo orgullo ese título. Voy a ser “guardabosques”, y pido a mis colegas de todos los bloques, sin distinción de ideologías ni de posiciones políticas, que recordemos que tenemos la obligación de trabajar por el bienestar y la prosperidad de la generación actual, preservándola para nuestros hijos y nietos, en lugar de que el pan de hoy se convierta en el hambre de mañana. *(Aplausos.)*

**Sra. Presidenta (Camaño).** — Tiene la palabra la señora diputada por Santa Cruz.

**Sra. Gutiérrez.** — Señora presidenta: la situación de los bosques nativos es alarmante y su protección ya no está limitada afortunadamente a determinados sectores.

La destrucción y aniquilamiento del bosque nativo argentino es hoy una cuestión nacional, y esto tiene que enorgullocernos.

Las estadísticas que nos muestran el retroceso que ha experimentado la superficie de bosques nativos en los últimos setenta años no se circunscriben únicamente a números muertos; implican el retroceso de comunidades originarias y de ecosistemas de riquísima biodiversidad.

El 70 por ciento de la superficie original de los bosques nativos fue devastada en este lapso. De acuerdo con el minucioso trabajo efectuado por la Secretaría de Medio Ambiente de la Nación mediante el inventario nacional de bosques nativos, de los 100 millones de hectáreas existentes, hoy sólo quedan aproximada-

mente 34 millones, siendo el desmonte la principal causa de disminución. En contrapartida, los programas de reforestación alcanzaron apenas 32 mil hectáreas y siempre estuvieron basados en especies exóticas: álamos, sauces, eucaliptos y pinos.

La principal causa de la desaparición son los desmontes, es decir, la transformación total del monte y de la selva en grandes monocultivos agrícolas. A diferencia de la tala, el desmonte elimina absolutamente toda la cobertura vegetal y destruye el suelo, comprometiendo su recuperación.

Pero el problema no es nuevo ya que en la década del 20 del siglo pasado, y por casi cuarenta años, la empresa La Forestal fue responsable del exterminio de los bosques chaqueños, santiagueños y santafesinos, lo que produjo un fuerte retroceso de numerosas especies, principalmente del quebracho colorado.

Por eso en 1947 la ley 13.273 acudía a la necesidad del inventario, pretendía instrumentarlo y además se encargaba de prohibir expresamente la destrucción de los bosques con frases tan elocuentes como “Queda prohibida la devastación y el uso irracional de los bosques”. Pero esa ley ya ha dado todo lo que tenía que dar y hoy resulta insuficiente y poco útil para frenar los desmontes.

De manera que no sólo es positivo y esperanzador la sanción de una ley de presupuestos mínimos tal como lo establece el artículo 41 de la Constitución Nacional; en este caso, de bosques nativos. Dada la desalentadora situación en la que se encuentra la realidad de nuestros bosques, es esencial poder contar con esta norma.

A diferencia de lo que muchos erróneamente creen, un bosque nativo no comprende solamente un árbol como tal, es decir, no se limita a lo leñoso. Por el contrario, la noción de bosque nativo incluye un complejo ecosistema en el que conviven fauna, flora, bancos genéticos, comunidades originarias; es fuente de alimentos, bebidas y remedios. Además, se relaciona con el turismo.

De manera que hay que ampliar la visión que se tiene sobre el bosque para entender su altísimo valor. No se puede considerar al bosque como algo intangible, como algo jamás tocado, porque no es el espíritu de la norma. Por el con-

trario, el fin es la protección, garantizando de ese modo un aprovechamiento sustentable, ya que los bosques tienen una gran potencialidad, que está determinada en cada caso por la presencia de especies valiosas renovables de la estructura del bosque y la presencia de individuos de alto valor.

Es aquí donde la sustentabilidad toma nuevamente un rol fundamental. Aquel concepto básico de sustentabilidad o sostenibilidad, esgrimiendo como un crecimiento que satisfaga las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras, hoy ha sido perfeccionado. De modo que la sustentabilidad no puede seguir siendo nada más que un discurso académico, o lo que es peor, un lindo concepto jamás llevado a la práctica.

Sustentabilidad implica un proceso de participación que genera responsabilidades, cambios de conducta y asunción expedita de responsabilidades para que efectivamente las generaciones futuras puedan contar con un mundo en desarrollo y en constante crecimiento, pero en armonía con el ambiente y la utilización de sus recursos naturales.

Por otro lado, surge en forma imperiosa la necesidad de declarar la emergencia forestal, como lo plantea el proyecto, y disponer la suspensión de los desmontes hasta tanto se logre la adecuación de los fines de esta ley a aquellas actividades vinculadas con el aprovechamiento sustentable de los bosques.

Entonces resulta necesario declarar esta situación de emergencia, máxime si se tiene en cuenta que si se siguen manteniendo las actuales condiciones de destrucción de bosques, toda la población sufriría las consecuencias. Debe recordarse que son los pueblos originarios aquellos que están en una situación de mayor vulnerabilidad.

Es auspicioso el proyecto porque establece que los pueblos originarios no quedan alcanzados por las disposiciones de la presente ley, siempre y cuando no realicen una explotación industrializada.

Una vez aprobada esta ley sobre presupuestos mínimos de protección de bosques nativos, no será utópico mantener la superficie actual de bosques nativos, e incluso puede llegar a aumentar tal como lo prescribe la ley dentro de un

marco de ordenamiento territorial y de coordinación permanente entre Nación y provincias a fin de evitar superposición de jurisdicciones.

Decimos que no es utópico lo que pretende la ley pues no sólo se vuelven rigurosos los controles al exigir entre otros requisitos la realización de una evaluación de impacto ambiental para obtener la autorización para el aprovechamiento del bosque. También todo se realiza en un marco de sustentabilidad y de ordenamiento del territorio.

Volviendo al comienzo, decimos que la situación de los bosques nativos es alarmante. En eso todos estamos de acuerdo y genera impotencia ver su destrucción.

Es necesario este instrumento federal para poner un freno a la situación, evitar más prórrogas para una cuestión que no admite más dilaciones, pues son las generaciones futuras las que están en grave riesgo.

Especies vegetales como el quebracho blanco y el colorado, el jacarandá, los cipreses, el urunday, están cercanas a su extinción. Se trata de especies de un riquísimo valor no sólo cultural y emocional sino también económico, como sostén de muchas comunidades locales.

Queda en nosotros cumplir los preceptos del artículo 41 de la Constitución, por el cual corresponde al Estado nacional, como lo está haciendo —quiero recalcarlo— ser el garante e impulsor de la política ambiental, garantizando ese ambiente sano, apto y equilibrado —que sencillamente es un derecho humano fundamental— que posibilite el ejercicio de los demás derechos por la sencilla razón de su relación con el derecho a la vida presente y sobre todo futura.

Está en nosotros que comencemos a tomar nuestras cartas en el asunto. *(Aplausos.)*

**Sra. Presidenta** (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Tinnirello**. — Señora presidenta: me parece que este es un tema muy importante y sospecho que no va a haber quórum en el momento de la votación. Si se confirma, lo voy a lamentar mucho. Ojalá no se confirme.

De todas maneras, sería un buen gesto que los diputados estuvieran en el recinto para poder discutir este proyecto porque sería una buena costumbre de este Congreso, no sólo estar para dar quórum en el momento de la votación sino permanecer en el recinto aunque se vote

negativamente, respetando el trabajo, el esfuerzo, la investigación y la labor intelectual del legislador que presentó el proyecto y de sus colaboradores.

Hago este planteo porque me parece que hay un muy buen gesto y una muy buena intención en este proyecto, pero tengo muchas dudas de que sirva, e incluso desde la cuestión de fondo en la consideración de los recursos naturales también tengo dudas sobre el contenido del proyecto.

Se han brindado algunos datos y cualquiera que pueda investigar un poco verá que en la Argentina —como bien se decía— se desmontan 250 mil hectáreas de bosques nativos por año. Esto daría aproximadamente una hectárea cada dos minutos. Cuando termine mi exposición se habrán desmontado seis hectáreas de bosques nativos. Esto es algo grave.

Además de cuestiones vinculadas con la biodiversidad del territorio hay otras de índole cultural e histórica que se ven afectadas en cada uno de esos procesos de desmonte. No podemos seguir mirando para el costado sin tener en cuenta que hay una realidad absolutamente perversa que nos lleva a situaciones lamentables.

Voy a dar un ejemplo. En la provincia del Chaco, en 1999 había 1.938.547 hectáreas de tierras fiscales, la mayoría de las cuales correspondían a bosques nativos. En 2005 quedaban 687.053 hectáreas. Quiere decir que en solamente seis años se desmontaron 1.251.494 hectáreas en una sola provincia. Esto lo podemos hacer extensivo a una gran cantidad de provincias, esencialmente en el Norte de nuestro país.

Todo esto se vincula con cuestiones de fondo relacionadas con la propiedad de la tierra y la tendencia a la privatización. Gran incidencia tiene el avance sojero, que arrasa con los asentamientos, con los montes, con los pueblos originarios. Arrasa con sus topadoras y con sus matones armados.

Acá no hay solamente una cuestión de inversión sino también una cuestión de invasión. Es una invasión que se da al estilo militar —si se quiere— porque además de ir con las topadoras se presentan con un ejército privado para reprimir y desalojar, en Santiago del Estero, en Salta y en muchas otras provincias.

Muchas veces uno ve horrorizados a representantes de esas provincias cuando se habla

de sus casos. Lo lamento, pero sería mucho más importante que se preocuparan por ver qué es lo que está pasando y si las denuncias son ciertas. No sería un mal ejercicio político ir a investigar si lo que se dice por todos lados está ocurriendo, es decir, si hay desmonte, si hay invasión sojera, si hay represión, si hay topadoras.

Si lo puede ver cualquiera que no viva en las provincias involucradas, con más facilidad los diputados, por conocimiento del terreno, del habitat y por estar relacionados con el poder político, podríamos llegar a tener datos ciertos. Además, tendríamos la posibilidad de solucionar el problema.

Me parece que cerrar los ojos y los oídos tiene mucho que ver con no intentar solucionar los problemas. No intentar solucionar los problemas tiene que ver con no tocar intereses económicos importantes y poderosos. Y esto último tiene que ver con actos de corrupción, porque esos actos de invasión y de saqueo no se pueden realizar si no hay apoyo político.

Luego de hacer estas consideraciones, quiero plantear algunas dudas sobre el proyecto presentado por el señor diputado Bonasso. Me interesa que esa iniciativa se discuta y se pueda votar, a favor o en contra, pero que se pueda votar.

La intención de frenar los desmontes en forma inmediata es muy buena y loable, y si tuviéramos en cuenta esa circunstancia habría que votarla afirmativamente.

Existen algunas cuestiones que me parecen que, por lo menos, abren las puertas para que el objetivo planteado en el proyecto no se concrete. En el artículo 13 se habla de garantizar el aprovechamiento de los bosques nativos. Aquí habría que ser un poco más precisos, porque todos los emprendimientos que conozco y que están siendo denunciados —incluso, las pasturas en el Uruguay— son sustentables.

Entonces, la palabra sustentable no dice nada. Los emprendimientos mineros también son sustentables, pero los pueblos se movilizan igual, como los viñateros en Mendoza.

No quiero seguir con el tema de la minería para no armar lío, pero en Catamarca vaya si hubo cortes de ruta. Sin embargo, el gobierno dice que son sustentables. Todo el mundo dice lo mismo, aunque Romina Picolotti dice que contaminan. En verdad esta es una ensalada rusa



que no sé si la entienden. Yo comprendo la cuestión desde mi lugar y por eso rechazo esas políticas. En consecuencia, la palabra sustentable me genera un poco de duda.

El artículo 4º prohíbe el desmonte o aprovechamiento de los bosques sin autorización de la autoridad competente. Como bien dijo el diputado Bonasso, para el proyecto la autoridad competente podría ser el gobernador Romero de Salta.

No sé si este apellido les suena: es el de las persecuciones, los asesinatos y el narcotráfico. No sé qué historia nos contaron los salteños, y les agradecemos que nos hayan informado.

Esa es la autoridad competente que debe definir. Estoy dando solo un ejemplo, porque podríamos seguir con otros gobernadores. Entonces, la autoridad competente es la que permite todo esto.

Tampoco quiero mencionar los cien años de desmonte bárbaro, que ocasionó que pasáramos de 105 millones de hectáreas a 33 en los últimos años. Aquí intervinieron todos los gobiernos, pasando por todo el arco político de los bloques mayoritarios, incluyendo los gobiernos militares. No hubo nadie que detuviese el desmonte.

Voy a sintetizar. Creo que tenemos un problema de fondo. Repito la pregunta: ¿qué nos planteamos como país? ¿cuáles son las empresas que vienen a desarrollar la política de invasión sojera? Se trata de empresas multinacionales.

El diputado Bonasso mencionó la oligarquía foránea, pero a mí no me caen bien ni la foránea ni la nativa, aunque esta última tenga una pluma en la cabeza. Me parece que debemos discutir la redistribución de la tierra. Los países que quieren desarrollar una política seria en este tema se plantean la propiedad de la tierra.

Cuando se habla de recursos naturales, resulta fundamental plantear a quiénes pertenecen, porque si no, todo es mentira. Se trata del autoengaño que se intenta desarrollar para poder justificarse y mostrarse. Según el diario "Clarín", en Brasil se privatizaron 5 millones de kilómetros cuadrados en el Amazonas.

**Sra. Presidenta (Camaño).** — La Presidencia informa al señor diputado que ha vencido el término de que disponía para uso de la palabra.

**Sr. Tinnirello.** — Ya finalizo mi exposición, señora presidenta.

Hay organizaciones que se preocupan por el medio ambiente y apoyaron la privatización del Amazonas. Según el diario "Clarín", Greenpeace apoyó la privatización del Amazonas. Por supuesto, son posturas ideológicas. En muchos lugares nos hemos encontrado defendiendo el medio ambiente, pero si no se defiende la propiedad colectiva de los recursos naturales sólo es una defensa engañosa. Es sabido que el capital tiene como único objeto la acumulación de más capital en desmedro del medio ambiente y de la población, provocando el saqueo de los recursos naturales, que deben ser colectivos.

Por lo expuesto, me parece muy importante el proyecto en consideración, pero tiene algunas falencias que me gustaría fueran debatidas en esta sesión.

**Sra. Presidenta (Camaño).** — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

**Sr. Salum.** — Señora presidenta: la Cámara de Diputados se apresta a adoptar una determinación sobre el proyecto de ley de presupuestos mínimos ambientales para la protección de los bosques nativos. En mi opinión esta iniciativa debe ser analizada en el marco de los preceptos constitucionales y las normas atinentes a esta materia.

Conforme ordena el artículo 1º de la Constitución Nacional, la Nación Argentina ha adoptado la forma de gobierno representativa, republicana y federal, por voluntad de las provincias que la componen, según previene nuestro Preámbulo.

Esta disposición se complementa con lo dispuesto en el artículo 121 de la Carta Magna, según el cual las provincias conservan todo el poder no delegado expresamente al gobierno federal.

Del juego armónico de ambos preceptos se concluye que las facultades del gobierno federal creado por las provincias son de carácter excepcional, y que sólo la expresa delegación de poderes provinciales permite el ejercicio de sus facultades específicas a la Nación.

Como surge de las convenciones constituyentes que han dado forma a nuestro régimen constitucional, las provincias son anteriores a la Nación, la crean, ejercen el poder constituyente originario, son las dueñas de los recursos naturales en los límites de sus territorios y tienen la jurisdicción originaria en el ámbito de sus territorios.

Desde el propio acto fundacional de la Nación las provincias delegan determinadas y específicas facultades y competencias al gobierno federal, reservándose todas aquellas no expresamente delegadas.

En resumen, por aplicación de este principio fundacional, toda interpretación que se haga del texto constitucional en materia de distribución de facultades y competencias entre la Nación y las provincias habrá de dirimirse, en caso de duda, a favor de la jurisdicción provincial originaria.

Eventualmente, y por expresa delegación constituyente, se han establecido ya desde 1853 facultades y competencias concurrentes entre la Nación y las provincias.

Ahora bien, en 1853, cuando las provincias dieron a la Nación su ley suprema, la cuestión ambiental no figuraba en la agenda de los constituyentes. El concepto de medio ambiente como construcción epistemológica constituía una materia ajena y extraña. De allí que en el texto de la ley suprema de 1853 no se hiciera referencia alguna a la distribución de competencias en materia de protección del medio ambiente ni a su delegación por las provincias al gobierno federal.

Así pues, y habida cuenta del principio según el cual todo poder no delegado expresamente a la Nación se mantenía en las provincias desde 1853 y hasta 1994 la cuestión ambiental fue materia de legislación específicamente local.

Conductas reputadas lícitas y aun alentadas en aras de un estilo de desarrollo productivo, en algunas jurisdicciones eran condenadas y en otras prohibidas. El hecho de alentar el uso sustentable de los recursos naturales —muchas veces hasta su agotamiento— trajo como consecuencia un desaliento de las inversiones de largo plazo, facilitando la postergación de regiones enteras.

El gobierno federal buscó remedio a eso mediante el sistema de las leyes nacionales de adhesión, cuyos antecedentes en materia ambiental son bien conocidos. Así, podemos mencionar, entre otras normas, la ley 13.273, sobre riqueza forestal; la ley 20.284, sobre prevención de situaciones críticas de contaminación atmosférica, y la ley 22.428, sobre protección, conservación y recuperación de la capacidad productiva de los suelos.

Esas normas de adhesión tuvieron un resultado dispar en su aceptación y aplicación en las jurisdicciones locales, por lo que no constituyeron una herramienta eficaz para establecer un régimen más o menos uniforme en materia ambiental para todo el territorio de la Nación.

Así llegamos al año 1994. En la Convención Constituyente de ese año se enfrentaron dos tendencias: una, orientada a la refederalización y descentralización administrativa del país, mediante el fortalecimiento de las competencias locales, especialmente en materia de dominio y aprovechamiento de los recursos naturales; la otra, orientada a desarrollar un sistema jurídico ambiental uniforme y armónico que pusiera fin a las asimetrías locales.

Si los constituyentes hubieran querido delegar sin límite, es decir, lisa y llanamente, la capacidad legisferante en materia ambiental a la Nación, lo hubieran incluido entre las disposiciones del artículo 75 de la Constitución Nacional.

Se creó así en materia ambiental una figura novedosa, una categoría especial, como lo es la de las leyes de presupuestos mínimos. En este sentido, según el artículo 41 de la Carta Magna, corresponde a la Nación dictar las normas que contengan los presupuestos mínimos de protección, y a las provincias las necesarias para complementirlas, sin que aquellas alteren las jurisdicciones locales.

Formalmente esas leyes de presupuestos mínimos no se distinguen de las que sanciona la Nación al amparo del artículo 75 antes mencionado. Sin embargo, la Nación está limitada en cuanto a los contenidos, dado que no puede abarcar todas las materias ambientales —lo que sí puede hacer en otras, como la civil, la penal o la minera—, y sólo puede legislar dentro de ciertos límites, restringiéndose a los contenidos de los mencionados presupuestos mínimos.

Ahora bien, la Constitución Nacional nos da pocas pistas acerca del alcance preciso de la delegación de las provincias a la Nación en esta materia. Sólo nos dice que las normas de presupuestos mínimos no deben alterar las jurisdicciones locales.

Los contenidos y los alcances de las normas de presupuestos mínimos habrán de hallarse en el juego armónico de dos principios constitucionales. En primer lugar, las facultades de la Na-

ción constituyen la excepción y no la regla—de acuerdo con el artículo 121 de la Constitución—, y en consecuencia los presupuestos mínimos serán mínimos en tanto y en cuanto alcanzarán solamente las materias mínimas indispensables para asegurar el fin que el constituyente tuvo en miras al hacer la delegación, y ninguna otra.

En segundo término, en materia ambiental resulta necesario contar con un sistema judicial uniforme, a fin de asegurar que todos los habitantes gozarán del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes, sin comprometer las de las generaciones futuras. En consecuencia, los presupuestos mínimos serán mínimos en tanto y en cuanto las provincias no podrán dictar normas de protección ambiental menos exigentes, por lo que su sanción asegura el imperio del presupuesto mínimo en el territorio de la Nación.

**Sra. Presidenta (Camaño).** — La Presidencia informa al señor diputado por Salta que se ha agotado el tiempo del que disponía para hacer uso de la palabra.

**Sr. Salum.** — Señora presidenta: me avengo a lo que establece el reglamento, y simplemente adelanto mi voto negativo.

**Sra. Presidenta (Camaño).** — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

**Sra. Maffei.** — Señora presidenta: solicito la autorización de la Honorable Cámara para insertar mi exposición en el Diario de Sesiones. Simplemente deseo señalar que este proyecto de ley es producto del consenso y del trabajo arduo que se llevó adelante en la comisión, sobre la base de las distintas iniciativas que se habían presentado. Hubo mucho trabajo. Se convocó a participar a especialistas en materia de bosques, de sustentabilidad y de protección y participaron organizaciones no gubernamentales. Es decir que este es el resultado del consenso. Es una iniciativa muy buena que recoge el esfuerzo de todas estas organizaciones que han participado, lo que crea un ordenamiento jurisdiccional de los bosques y permite un programa de protección que, entre otras cuestiones, va a producir la reforestación y la restauración de los bosques.

Todos estos son temas muy importantes para nosotros. En respuesta a lo planteado por el señor diputado Tinnirello, le digo que habrá un diseño participativo del modo de conservación de los bosques. Debe convocarse a la comunidad y se han tomado resguardos y reaseguros.

El señor diputado preopinante expresaba su preocupación porque mediante esta norma se vieran vulnerados los recursos que la Constitución de 1994 otorgó a las provincias y las autonomías que éstas tienen sobre los recursos. En ese sentido, debo decir que me avergüenza referirme al modo en que las provincias han depredado, saqueado, lastimado, dañado y exterminado el bosque nativo. Entonces, lo que menos se nos ocurriría es innovar el derecho de las provincias de proteger sus recursos, porque si hay algo que han hecho con este recurso, que es el bosque nativo, es saquearlo y depredarlo absolutamente.

Además, es cierto que los derechos ambientales no existían en la época de la Constitución de 1853, como tampoco los derechos humanos, aunque tal vez sí los sociales. O sea que han sido nuevas adquisiciones de una sociedad que busca distintas formas de ser protegida.

Existe una tendencia bastante riesgosa de parte de algunos en el sentido de considerar que el proyecto debe mencionar un mínimo de protección. Los presupuestos mínimos de protección ambiental son en realidad recaudos sustantivos que si son desoidos ponen en riesgo el bien tutelado. Aquí está muy claro que está en riesgo el bien tutelado, que es el bosque nativo y su biodiversidad. No se trata de mencionar un mínimo de protección, sino de establecer presupuestos mínimos para garantizar integralmente la protección del bien tutelado.

Quisiera agregar una sola cuestión relacionada con la preservación del bosque nativo, y solicito autorización para insertar el resto de mi discurso. Me quiero referir a la biodiversidad, su preservación y la importancia que esto tiene hoy en la física, en la química y en la salud de los seres humanos.

Existen innumerables comunidades científicas en Suecia, Rusia, Alemania, Finlandia y Noruega que con esfuerzo desesperado y costos tremendos tratan de mantener jardines botánicos con una diversidad biológica que asegure la sustentabilidad de esos países en el futuro. Y nosotros, que la

tenemos naturalmente, que no debemos generar ningún jardín botánico específico, nos damos el lujo de quemarla. Frente a esta realidad es absolutamente imprescindible que se establezca una ley de protección de los bosques nativos.

**Sra. Presidenta (Camaño).** – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Lozano.** – Señora presidenta: como decíamos cuando hablábamos de Guallequaychú, la conciencia ambiental en la Argentina tiene que ver con una mirada mucho más amplia. Tiene que ver con entender a fondo el impacto del proceso de sojización, con un efecto en esto que podemos estar discutiendo hoy, que son los desmontes. También tiene que ver con la ruptura de la diversidad agropecuaria y con entender el tema de la depredación y el agotamiento de nuestros hidrocarburos. Tiene que ver con los estragos que produce la minería, envenenando cursos de agua y el medio ambiente. También tiene que ver con una multiplicidad de cuestiones y concretamente con ésta, la de los bosques, que estamos discutiendo aquí.

Creo que puede haber dudas, y es legítimo que así sea, sobre si en este proyecto está todo lo que tiene que estar, pero la verdad es que creo que es un avance notable respecto de la situación en la que nos encontramos, y en todo caso la única duda que tengo es si efectivamente vamos a tener el quórum necesario para votarlo.

Tal como se dijo aquí, el ritmo de pérdida anual de bosques está en el orden de las 250 mil hectáreas, pero creo que esto hay que plantearlo acompañado de otra definición, y es que a esta altura del partido la Argentina ya ha perdido el 75 por ciento de los bosques nativos.

Consecuentemente, me parece que esto habla de la urgencia de hacernos cargo del tema de manera inmediata, ciertamente para poder favorecer lo que de lo contrario no lograríamos. Como bien decía la señora diputada Marta Maffei, está en juego la pérdida de la biodiversidad, y el aumento de los riesgos de la desertificación, y algunos números son bastante importantes para percibir la magnitud del problema al que recién se hacía alusión cuando hablábamos de la situación de las distintas provincias del país.

Si se toma el caso de Santiago del Estero, entre 1998 y el año 2002 se deforestaron 306.055 hectáreas, lo cual equivale en términos de tasa de

deforestación a cinco veces la tasa anual de deforestación que existe a nivel mundial.

Si tomamos el caso de Salta, en el mismo período la deforestación abarcó 194.389 hectáreas de modo que la tasa de deforestación anual es tres veces la vigente a nivel mundial.

Si consideramos el caso de Córdoba, estamos hablando de una deforestación de 122.798 hectáreas, que equivalen a trece veces, en términos de tasa anual de deforestación, la vigente a nivel del promedio mundial.

En el caso de Chaco, son 117.900 hectáreas, y equivale a dos veces y media el promedio de deforestación mundial. En el caso de Misiones, es de seis veces el promedio mundial, ya que son 67.233 hectáreas de deforestación en el mismo período.

Me parece que claramente estamos ante un problema que implica gravedad absoluta y hay que intervenir de manera inmediata; y la verdad –quiero decirlo con todas las letras– en este tema, como en varios otros, me preocupa la aparición de un supuesto discurso federal que reivindica las potestades y facultades provinciales, sin recordar que en realidad el federalismo nació en esta tierra para distribuir y socializar los recursos del puerto de Buenos Aires en función de un proyecto nacional. No nació para fragmentar la decisión nacional sobre el uso de los recursos naturales y de nuestras posibilidades, y ciertamente el hecho de balcanizar la capacidad de decisión nacional en la relación y la discusión con grupos empresarios, ya sean locales o extranjeros, debilita la capacidad de fijar las condiciones que hay que establecer para que efectivamente no sigan ocurriendo procesos de depredación de la magnitud que en todo caso está viviendo nuestro país.

Por lo expuesto, acompaño positivamente el proyecto de ley que se está tratando. *(Aplausos.)*

**Sra. Presidenta (Camaño).** – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

**Sra. Müller.** – Señora presidenta: los bosques nativos y la fauna silvestre que ellos cobijan constituyen un bien genético de valor inestimable para nuestro país. Preservar esa diversidad biológica es una tarea indelegable de nuestra generación para las futuras generaciones que habitarán el suelo argentino y que puedan tener acceso a ella y disfrutar de sus beneficios.

La explotación irracional de esas verdaderas reservas naturales, la tala indiscriminada, los procesos de quema, el vertido de contaminantes, el manejo irracional del suelo, las prácticas agropecuarias en tierras no aptas, el avance de la frontera agrícola, la caza y la pesca incontroladas, la introducción de especies exóticas y otras actividades degradantes están destruyendo el patrimonio biológico autóctono y produciendo severos e irreversibles daños a lo largo y ancho del territorio nacional.

No podemos perder ni una sola hectárea más. Todos debemos involucrarnos en la tarea de controlar, restringir, e incluso prohibir, en forma definitiva, aquellas actividades que provoquen o puedan proveer la disminución de las áreas boscosas nativas que precisamente se constituyen en reservas naturales de carácter estratégico.

Asimismo, innumerables comunidades originarias las habitan; en esos ecosistemas desarrollan su existencia y sus idiosincrasias que están íntimamente ligadas a las características de esas áreas. Por lo tanto, la disponibilidad de los recursos que de ellas emergen determinan su calidad de vida. Si no preservamos nuestros bosques nativos, además de la pérdida irreparable que se produce en términos biológicos estamos dando la espalda a miles y miles de compatriotas.

El proyecto de ley que hoy debatimos se constituye en una herramienta fundamental de preservación y protección ambientales. Lamento que el señor diputado Salum se haya retirado del recinto, y también lamento no haberlo conocido antes, pues en el análisis constitucional que desarrolló olvidó reler el artículo 41 de la Constitución Nacional, en cuyo tercer párrafo —de acuerdo con la reforma de 1994— se establece que corresponde a la Nación dictar las normas que contengan los presupuestos mínimos de protección, y a las provincias, las necesarias para complementarlas, sin que aquellas alteren las jurisdicciones locales. De cualquier forma, no faltará oportunidad para que pueda discutir con él en torno de este tema.

En aquel entonces yo presidía la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano, donde llevamos a cabo distintos encuentros con constitucionalistas y espe-

cialistas en derecho ambiental, e incluso con nuestros propios convencionales constituyentes, a los fines de determinar qué habían querido decir al aludir a los presupuestos mínimos dictados por la Nación.

Llegamos a la conclusión de que eso significaba sancionar leyes que apuntaran a un mínimo de preservación, y que de allí en más legislaban las provincias en caso de que advirtieran la necesidad de preservar más algún recurso de su jurisdicción. Es por ello que lamento la exposición del señor diputado Salum.

El proyecto de ley en discusión, que está enmarcado en las disposiciones del artículo 41 de la Constitución, contenido en el capítulo sobre los nuevos derechos y garantías, tiene también como marco político y jurídico los principios establecidos en la Ley General del Ambiente, 25.675, y da cumplimiento a la Convención sobre Diversidad Biológica que ya fuera ratificada por este Parlamento nacional entre tantos otros tratados internacionales.

El estado actual de nuestro ambiente, y en particular el deterioro del bien jurídico protegido —objeto de tratamiento—, no permite distraídos ni indiferentes; sólo admite el compromiso de todos. Me refiero a la dedicación generalizada del gobierno y de la sociedad para revertir los innumerables procesos de degradación y contaminación que avanzan en forma implacable.

Con la aprobación de este proyecto de ley no sólo regulamos las actividades que determinan la pérdida de bosques nativos sino que también brindamos la seguridad de que se tomará mayor conciencia respecto del valor natural y la trascendencia económica y social que determinan una apropiada y racional utilización de los diferentes recursos naturales contenidos en ellos. Justamente, su protección debe ser considerada de interés general y una obligación para todos los habitantes de la República Argentina.

Las autoridades competentes de cada una de las jurisdicciones tienen un papel fundamental en la aplicación de esta norma y deberán extremar sus esfuerzos para implementar las políticas necesarias que hagan cumplir los objetivos de preservación indispensables, y de este modo lograr la sustentabilidad de los distintos ecosistemas y ecorregiones.

No es posible lograr un adecuado equilibrio entre las variables económicas, sociales, ecológicas y culturales si antes no tenemos suficiente información y evaluación crítica de la realidad ambiental, que desde hace tiempo nos está implorando aunar esfuerzos, dejando a un lado intereses mezquinos, sesgados y cortoplacistas, para ubicarnos en el camino de un desarrollo armónico y sustentable que permita la convivencia del crecimiento económico con una equitativa distribución de la riqueza y, por ende, una mayor justicia social. Ello permitirá alcanzar una inminente preservación de los bienes naturales que emanan del territorio argentino.

El señor diputado Timmirello preguntaba qué significa desarrollo sustentable. Para nosotros, los justicialistas, desarrollo sustentable significa aprovechar económicamente y cuidar nuestros recursos naturales para alcanzar una mayor distribución de la riqueza, lo que implica una mayor justicia social.

Como bien se dijo aquí, en nuestro país se desmontan 250.000 hectáreas de bosques nativos por año, principalmente en la región denominada Chaco seco, donde el 70 por ciento de los bosques ha sido eliminado por el caótico incremento carente de toda planificación de la superficie destinada a cultivos intensivos y extensivos, como es el cultivo de la soja, estableciendo alta saturación de los suelos, lo que determina su empobrecimiento por la pérdida de sus componentes esenciales.

Otro ejemplo que podemos citar es el de la selva misionera, región con la más alta biodiversidad del país. Allí sólo queda el 7 por ciento de la superficie original. También podríamos mencionar otros ejemplos de disminución de regiones boscosas nativas como en Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, Formosa, Santa Fe, Córdoba, las provincias de la Mesopotamia y de Cuyo, etcétera.

Este proyecto de ley que fuera ampliamente debatido en la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano — me llama la atención que el señor diputado Timmirello, integrante de dicha comisión, haya señalado que desea discutir el tema, cuando ya fue analizado en dicho ámbito— establece los presupuestos mínimos de protección ambiental de los bosques nativos. Es decir que está pro-

poniendo normas de carácter común, uniforme y de cumplimiento obligatorio para todas las jurisdicciones, dando ese umbral básico de protección a partir del cual las provincias podrán ser aún más exigentes o estrictas.

En particular, y entre otras cuestiones, se incorpora la obligación de implementar un estudio de impacto ambiental. Fijese, señora presidenta, cuán incongruentes somos a veces los legisladores. Estamos sancionando leyes sobre evaluación de impacto ambiental cuando en la Comisión de Legislación General existe un proyecto de ley que precisamente establece el marco general para la evaluación de impacto ambiental.

Por eso, quiero aprovechar esta oportunidad para pedir a mis colegas de la Comisión de Legislación General que dictaminen respecto de esa iniciativa antes de que finalice el actual período sesiones ordinarias.

Un estudio de impacto ambiental y un programa de bosques nativos son los instrumentos de gestión necesarios y fundamentales para la preservación y protección de los bosques en función de las actividades que en ellos se puedan desarrollar. Por otro lado, a efectos de suspender el desmonte indiscriminado se declara la emergencia forestal en todo el territorio nacional y se establece una moratoria para los desmontes. Estas son dos medidas indispensables que han sido solicitadas por especialistas y por diferentes sectores sociales a través de distintas organizaciones.

En consecuencia, cada provincia deberá desarrollar un ordenamiento de sus bosques nativos para que los diferentes ecosistemas sean utilizados de manera racional, compatibilizando las necesidades culturales, sociales, económicas y ecológicas que emergen de sus propios territorios.

Finalmente, debo hacer un llamamiento expreso a mis colegas de todos los signos políticos y a la sociedad en general. Las prácticas extractivas actuales, que están devastando los bosques nativos, están arrasando con la naturaleza. Ello conlleva no sólo al exterminio de especies sino también de los integrantes de los pueblos originarios o de las comunidades que allí habitan. Conservar las superficies boscosas integradas por especies nativas es simplemente una cuestión de vida.

Señora presidenta: por todo lo expuesto y por las íntimas convicciones de los diputados que integramos el bloque Peronista Federal es que adelantamos nuestro voto afirmativo para la sanción de este proyecto de ley. *(Aplausos.)*

**Sra. Presidenta (Camaño).** – En uso de las facultades que el artículo 171 del reglamento

confiere a la Presidencia, invito a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio hasta el miércoles 29 a las 14.

–Se pasa a cuarto intermedio a la hora 18 y 30.

HORACIO M. GONZÁLEZ MONASTERIO.  
Director del Cuerpo de Taquígrafos.

## 12

## APENDICE

## A. SANCIONES DE LA HONORABLE CAMARA

## 1. PROYECTOS DE LEY QUE PASAN EN REVISION AL HONORABLE SENADO

## I

Buenos Aires, 23 de noviembre de 2006.

*El Senado y Cámara de Diputados,...*

## TITULO I

## Disposiciones generales

## CAPITULO I

*Del presupuesto de gastos y recursos de la administración nacional*

Artículo 1º – Fijanse en la suma de ciento veintún mil trescientos tres millones sesenta y nueve mil cuatrocientos cincuenta y nueve pesos (\$121.303.069.459) los gastos corrientes y de capital del presupuesto de la administración nacional para el ejercicio de 2007, con destino a las finalidades que se indican a continuación, y analíticamente en las planillas 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 anexas al presente artículo.

Finalidad	Gastos corrientes	Gastos de capital	Total
Administración gubernamental.....	7.109.885.750	390.608.211	7.500.493.961
Servicios de defensa y seguridad.....	7.536.373.900	259.588.146	7.795.962.046
Servicios sociales.....	71.127.367.925	6.638.584.590	77.765.952.515
Servicios económicos.....	6.398.846.565	7.708.066.372	14.106.912.937
Deuda pública.....	14.133.748.000	–	14.133.748.000
Total.....	106.306.222.140	14.996.847.319	121.303.069.459

Art. 2º – Estímase en la suma de ciento veintiocho mil cuatrocientos setenta y tres millones quinientos sesenta y nueve mil setecientos cuarenta pesos (\$ 128.473.569.740) el cálculo de recursos corrientes y de capital de la administración nacional de acuerdo con el resumen que se indica a continuación y el detalle que figura en la planilla 8 anexa al presente artículo.

Recursos corrientes.....	127.375.722.584
Recursos de capital.....	1.097.847.156
Total.....	128.473.569.740

Art. 3º – Fijanse en la suma de veintún mil trescientos cincuenta y ocho millones doscientos cincuenta y seis mil cuarenta y dos pesos (\$ 21.358.256.042) los importes correspondientes a

Y la segunda meditación es que hay aquí una contradicción muy grande entre dos afirmaciones que se sostienen frivolamente, impudicamente y a diario: salimos de la crisis, ya estamos fuera de la crisis, se va acabando la crisis, se terminó la crisis, y mientras tanto se invocan permanentemente normas de excepción sobre la base de la crisis. Se va a prorrogar la emergencia de nuevo: no estamos en 2001, 2002, 2003; estamos en 2007 llegando al 2008 y no se puede invocar la crisis como una habitualidad, porque la crisis da lugar a medidas restrictivas, anormales, temporarias, mientras dure la crisis. Como diría Humberto Eco, a lo mejor estamos incurriendo ya en una falla cultural muy grande, pues de tanto hablar de crisis vamos a poner en crisis al concepto mismo de crisis. Creo que es hora de reajustar el concepto de crisis, y reservar el medicamento para la crisis, porque si no el día que se tome una aspirina no calmamos los males o pequeños males que se sienten cuando uno se ve obligado a tomar una aspirina: habrá que hacer cirugía, cada vez mayor, y cuanto mayor sea la cirugía, y más graves sean las medidas de emergencia, sólo nos queda un refugio de esperanza: que el intérprete final de la Constitución, el tribunal de garantías constitucionales, que es la Corte Suprema, diga: no se puede mentir más, si bien el legislador puede prorrogar una emergencia, cuando ya no hay crisis, no hay crisis y no hay emergencia. ¿Alguna vez lo hizo? Sí, en 1924, en plena república, la Corte en el caso *Mango vs. Traba*, dijo que era inconstitucional mantener o prorrogar la Ley de Emergencia que había sido sancionada en 1917 en plena guerra mundial y a causa de la crisis habitacional en la Argentina, y se fulminó la ley porque la Corte dijo que ya se había acabado la crisis. ¿Tendrán los jueces de hoy, atributos de energía jurisdiccional suficiente "para poner sobre la mesa" y decir lo mismo? Dejo el interrogante: son ellos los que tienen que hablar.

En síntesis, señor presidente, creo lo siguiente:

1º. Cito a García Márquez en el sentido de que a veces la realidad puede superar a la más febril de las imaginaciones. Como si fueran pocas las delegaciones legislativas a favor del jefe del Gabinete que autorizó la llamada Ley de Superpoderes, el presupuesto para el 2007 incluye más delegaciones de las cuales resultan particularmente cuestionables las de los artículos 9º y 11. En el primer caso hasta cabe preguntarse si con esta norma —que como todo presupuesto es de validez anual— no están derogando la delegación a perpetuidad que dispuso la Ley de Superpoderes.

2º. En cuanto al artículo 11, parece un chiste o una broma disponer que las facultades otorgadas al jefe de Gabinete podrán ser asumidas por el Poder Ejecutivo nacional, cuando todos sabemos y entendemos que en un sistema presidencialista, el titular es el presidente, mientras que la Jefatura de Gabinete es un órgano auxiliar.

3º. Una vez más se incurre en la contradicción del doble discurso. Por un lado se dice que ya está superada la crisis y por el otro se insiste con los poderes de emergencia.

4º. La pregunta del millón sigue pendiente: ¿quién fija la orientación del gasto y de las inversiones que se atienden con los recursos que el pueblo contribuye a formar y que sus representantes aprueban en el Congreso?

5º. Parece que la respuesta del actual gobierno es considerar al Congreso como un simple "sugerente" al que se puede tomar en cuenta o no, al tiempo de disponer de esas cuantiosas sumas. También parece una "humorada" el artículo 2º del proyecto en cuanto hace la estimación del cálculo de recursos para el año entrante, ya que todos sabemos que en los últimos tiempos los ingresos reales del Tesoro nacional son bastante superiores a los estimados, lo cual permite una mayor disponibilidad *a piacere*. Esto aleja cada vez más al presupuesto de ser la "ley de leyes", tal como la concibieron los Constituyentes.

8

#### INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA MAFFEI

#### **Fundamentos del voto afirmativo de la señora diputada al dictamen de las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Población y Desarrollo Humano en el proyecto de ley del señor diputado Bonasso por el que se establece el Régimen de Presupuestos Mínimos Ambientales para la Protección de los Bosques Nativos**

Ya varios oradores que me antecedieron en el uso de la palabra, expresaron claramente cuál es la situación de nuestros bosques nativos. Sintéticamente: depredados. Esto no es alarmismo, todos los informes oficiales y extraoficiales, son absolutamente coincidentes con esta afirmación. Nos queda poco bosque nativo, menos del 30% de lo que poseíamos hace 80 años. Disminuimos drásticamente nuestro valor estratégico: la biodiversidad, ponemos en riesgo el presente y el futuro de los argentinos.

Habíamos acumulado durante milenios una superficie forestal aceptable. Especies autóctonas y algunas exóticas adaptadas por centurias, pero cuando la ignorancia, la incapacidad, la trivialidad, la soberbia y muy especialmente la voracidad sin límites se combinan, ya no hay límites y ahora nuestros bosques están situación de remate. Por explotación desmedida y sin sustitución como es el caso del quebracho por la extracción del tanino. Hoy se están sacrificando piezas de 30 o menos centímetros de diámetro. Especies de extraordinario valor son quemadas o arrancadas para dejar espacio a la soja o la ganadería en lo que ha dado en llamarse expansión de la frontera agropecuaria, sacrificando la frontera silvícola.



Una situación que, aunque parezca mentira, es fomentada con líneas de crédito y favorecida con la absoluta falta de legislación protectora o peor aún, porque alguna legislación existe, con la absoluta falta de control y responsabilidad de la mayoría del aparato político y judicial. Los pocos que se animan a protestar, querellar o dar pelea, terminan siendo perseguidos, maltratados, amenazados.

Luego, los campos pelados son arrasados por las aguas, pierden su fertilidad, modificando el clima severamente, desprotegiendo la fauna y exponiendo a miles de campesinos y aborígenes. El ciclo comienza cuando el suelo se altera por la presencia de nuevos sembradíos y la insuficiente capacidad de las nuevas siembras de recoger la cantidad de agua y producir las transformaciones y evaporaciones que producía un bosque (no es lo mismo un árbol que una planta de porotos), disminución de la actividad biogénica lleva al cambio del ciclo hidrológico, que actúa como un humeral e inicia el proceso que a mediano o largo plazo termina indefectiblemente con una creciente desertización ambiental.

Algunas provincias han tomado medidas, pero a todas luces resultan insuficientes. La idea de propiedad como derecho absoluto, aun a destruir la tierra, el futuro y el presente de todos nosotros, suele ser muy fértil en el terreno judicial.

Los estudios de impacto ambiental que exigen en algunas legislaciones provinciales son de baja efectividad porque en general los realizan los mismos técnicos que están interesados en el desmonte. Por eso anticipó nuestra postura en el sentido de modificar el texto propuesto por esta ley en dirección a que en el estudio de impacto ambiental, intervengan necesariamente las universidades públicas de nuestro país. En algunos casos se han suspendido los permisos de desmonte por plazos breves, pero la falta de una legislación nacional favorece la continuidad de los emprendimientos sobre todo cuando se trata de tierras privadas o privatizadas. De más está decir que las suspensiones llegan siempre tarde y son posteriores a profundos daños ya realizados.

Por esto esta ley es esencial a efectos de anticipar, prevenir, evitar los daños sin impedir la explotación sustentable; pero además, permitiendo. Cuando esto ya ha sucedido, tareas de remediación con replantío, reforestación y recuperación de la área afectada. Es decir, acciones remediales y no solo prohibitivas, conforme a las zonificación que las propias provincias deberán realizar en base a un monitoreo adecuado. Luego será el tiempo del un aprovechamiento distinto: racional, sostenible y sustentable que resguarde nuestro patrimonio y permita a la vez el desarrollo de una economía racional. Seguramente el cuerpo de guardabosques suficientes y preparados generará fuentes de trabajo y mejorará sin duda las situaciones históricas

de incendio forestal, intencional o no. La democratización de la regulación mediante la participación de la comunidad será otro elemento definitorio. En toda Centroamérica, esta participación ha sido definitoria a la hora de cuidar, proteger y ampliar las riquezas forestales. Incluso en algunos países esta regulación y control ha sido asignada a las comunidades indígenas que añaden a su experiencia, intereses concretos en la preservación de la áreas boscosas como fuente de vida para sus comunidades. Un caso destacable en este sentido es Honduras.

Como digo, algunas provincias, pocas, han tomado precauciones, en otras, la mayoría, la precaución, el cuidado y la protección, no sólo de los árboles, es sin duda una idea exótica. No existe otra posible interpretación, a la vista de lo sucedido. Por ejemplo Salta, Chaco y otras vienen desafectando el Sistema de Áreas Protegidas para venderlas a particulares. La selva pedemontana de las Yungas es un ejemplo trágico.

En el norte de nuestro país las áreas desmontadas en los últimos 10 años superan las 150 mil hectáreas en chaco, casi 300 mil en Santiago del Estero y otras 200 mil en Salta. Por donde lo miremos, el actual proceso tiene enorme gravedad y ha expuesto nuestra fragilidad como país para protegernos y cuidarnos.

Advierto por las exposiciones de algunos legisladores que me antecedieron que también existe una interpretación totalmente distorsiva respecto de la propiedad que efectivamente tienen las provincias de sus recursos naturales. Esta es una cuestión que no está en discusión. Es constitucional, es parte de nuestro federalismo, es parte de nuestra historia y es también parte de nuestra conciencia ciudadana. Lo que me preocupa, lo que me produce muchas dudas en estas expresiones, es esta idea que aparece subyacente en el discurso y que remite más a la sensación de que cuando se habla de recursos provinciales es casi un sinónimo de hablar de recursos "propiedad" de los funcionarios de turno, de los políticos de turno, del gobernador, de sus amigos, de sus negocios. Y esto es precisamente lo que esta ley viene a recordarle: son recursos provinciales, de las provincias, de sus pueblos, de sus territorios y no potestad discrecional de los mandatarios, de los funcionarios, de nuestros servidores que hoy aparecen como amos y señores, como dueños de nuestras riquezas, de nuestros suelos, de nuestros bosques, de nuestros recursos naturales.

Por eso insisto, nuestra Constitución Nacional ha sido sabia y oportuna al establecer la potestad de la Nación, de este Congreso para fijar los presupuestos mínimos que protejan, que preserven el derecho a un ambiente sano para el desarrollo humano en que las actividades productivas no comprometan a las generaciones futuras (cosa que claramen-

te ocurre con la tala indiscriminada) obligando también a recomponer el daño causado. Está claro que si no hubiera habido antecedentes del descuido, el abuso y el saqueo a nuestros recursos naturales, ese artículo 41 probablemente no hubiera sido escrito. También la Constitución Nacional reafirma que las autoridades están obligadas, reitero, obligadas a proteger esos derechos y la utilización racional de los recursos naturales así como la diversidad biológica.

Y vuelvo sobre lo expresado al comienzo de estas palabras: corresponde a la Nación dictar las normas que establezcan los presupuestos mínimos de protección ambiental y a las provincias sancionar las que las complementen, sin que esto altere las jurisdicciones locales, cosa que queda absolutamen-

te clara y ratificada en este proyecto de ley que debatimos.

Pero insisto, estos presupuestos mínimos son los recaudos imprescindibles para que el bien tutelado no se ponga en riesgo, no resulte afectado. Presupuestos mínimos para asegurar el derecho a un ambiente sano, para asegurar que no habrá uso irracional de los recursos naturales (cosa que ya ha ocurrido en demasía) y no, como algunos pretenden "mínima protección del ambiente" ésta es una clara distorsión en la interpretación que algunos leguleyos interesados hacen de nuestra clara Constitución Nacional. No se trata de protección mínima sino de principios mínimos para asegurar la protección que no debe ser mínima sino razonable, segura, y efectivamente protección.